

Fidel en el Ecuador

**A propósito de la visita de
Fidel Castro a Guayaquil en 1971**

Germán Rodas Chaves

Fidel en el Ecuador

**A propósito de la visita de
Fidel Castro a Guayaquil en 1971**

Quito, 2001

FIDEL EN EL ECUADOR

A propósito de la visita de Fidel Castro a Guayaquil en 1971

Germán Rodas Chaves

Ira. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Telf.: 506-267 / 562-633
Fax: 506-255 / 506-267
Casilla: 17-12-719
E-mail: editorial@abya-yala.org
Quito-Ecuador

Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-674-7

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, febrero del 2001

CONTENIDO

• El viaje de Fidel Castro al Ecuador en 1971	
- A manera de explicación.....	7
- Fidel Castro llega por vez primera al Ecuador	11
- Características generales del gobierno del Dr. Velasco Ibarra, anfitrión de Fidel.....	25
- Los antecedentes a la visita de Fidel	33
- Las fuerzas armadas del Ecuador en el contexto de la visita de Fidel Castro.....	47
- ¿Se han marchitado las posiciones de soberanía y dignidad?.....	58

ANEXOS

Documento 1. Conferencia de prensa ofrecida por el comandante Fidel Castro en Guayaquil.....	75
Documento 2. Discurso pronunciado por el Dr. José María Velasco Ibarra, gobernante del Ecuador, en la cena ofrecida al comandante Fidel Castro y su delegación	94

Documento 3. Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro en respuesta a la intervención del Dr. José María Velasco Ibarra	103
--	-----

EL VIAJE DE FIDEL CASTRO AL ECUADOR EN 1971

A manera de explicación

En la época de la llamada “guerra fría”, la política internacional de los regímenes se hallaba sujeta, con rigidez extrema, a las confrontaciones e intereses del mundo bipolar, y en el caso de latinoamérica en la década de los años setenta, -a penas a diez años del triunfo de la revolución cubana-, los gobiernos, muchos de los cuales tuvieron el carácter de dictaduras militares, asumieron una conducta de violenta represión para que no se repitiera el “mal ejemplo” que había dado la Isla, con su revolución.

En ese contexto, pues, ningún país latinoamericano se atrevía a contrariar los dictámenes norteamericanos en relación del comportamiento que los Estados debían asumir frente a Cuba, de tal suerte que la visita de Fidel Castro a Chile, a su homólogo-

go el socialista Salvador Allende, y luego “las escalas técnicas en Lima y Guayaquil” que permitieron las entrevistas de Fidel con los mandatarios de Perú y Ecuador, respectivamente, deben haber invalidado el libreto del departamento de estado norteamericano y no pocas sanciones deben haberse precipitado en contra de los gobernantes mencionados.

El hecho histórico motivo de este corto trabajo, ocurrido hace 30 años, pretende, bajo esta argumentación, rescatar una página de nuestro pasado que no puede ser olvidado o menospreciado, -más allá de la circunstancia de que algunos de los actores ecuatorianos, en ese entonces en el poder, no han sido de mi “devoción” política-, sobre todo en los momentos actuales en que las castas gobernantes ecuatorianas han claudicado, en todos los órdenes, como nunca antes ocurrió en la historia nacional, frente al imperio norteamericano y a sus aliados externos e internos, al hipotecar nuestra soberanía e identidad, a extremos que, insisto, superan cualquier conducta lamentable de sumisión producida en regímenes anteriores.

(No de otra manera puede entenderse el voto del Ecuador en contra de Cuba en la comisión de derechos humanos de la ONU, suceso ocurrido en 1999 en el régimen de Mahuad, o el que se haya permitido, desde el referido período presidencial, -con la abierta complicidad del entonces canciller Benjamín Ortiz-, y al margen de todo procedimiento constitucional o legal, la presencia de una base militar norteamericana en suelo ecuatoriano¹ y que, en contraposición, seamos testigos, con mayor acento que en el pasado, de la sumisión a los desig-nios geopolíticos y económicos de los E.U. cuyos recetarios van liquidando la perspec-tiva de construir el Estado Nacional, pues toda conducta ética en materia de política interna y externa han sido remplazadas por el jolgorio y la farándula que entrañan el llamado neoliberalismo, el pragmatismo y la globalización, caretas detrás de las cuales se esconden la sumisión, la impudicia, el negociado y el festín de los recursos del pueblo, en tanto la soberanía mancillada, la miseria repartida entre la mayoría de com-patriotas, la desesperanza y la injusticia se levantan hirientes en este Ecuador doloroso y dolorido del siglo 21.)

De otro lado, cuando me propuse estudiar el entorno de la visita de Fidel al Ecuador en 1971, no dejé de sorprenderme frente al hecho de que Velasco Ibarra estuviera dispuesto a no dejarse vencer por las presiones para evitar dicha visita, así como no dejó de llamarme la atención el contenido del discurso que el mismo mandatario ecuatoriano pronunciara en la recepción a Fidel Castro, alocución en la cual se evidencian rasgos de dignidad y destellos soberanía e independencia en la exposición de las ideas, asuntos que hoy son imposibles de descubrirse en los gobernantes de turno, los cuales, por el contrario, hacen gala de todo tipo de sujeción a la voluntad omnímoda de quienes, en la realidad, gobiernan nuestra Patria.

Y toda aquella conducta de Velasco Ibarra ocurrió, además, en momentos en que el susodicho mandatario ecuatoriano ejerció el poder como dictador del país gracias al apoyo de las fuerzas armadas, lo cual no puede relevarme, en modo alguno, a una aproximación del papel jugado por la “Institución armada” en la invitación al líder revolucionario cubano, más aún cuando pocos meses después de la visita de Fidel

al Ecuador, se instauró en el país un régimen militar que proclamó su carácter de “nacionalista y revolucionario”.

Son estas las líneas conductuales del presente trabajo², el mismo que tiene dedicatoria a quienes contribuyeron, -muchos de ellos desde el anonimato-, para que se efectuó con resultados positivos la visita de Fidel Castro al Ecuador en 1971. Pero siendo el año 2001 el cuadragésimo aniversario de la derrota del imperialismo en Playa Girón, quiero extender esta dedicatoria a los revolucionarios cubanos que lograron tan histórica derrota en nombre, también, de los que soñamos construir en el Ecuador una Patria digna y soberana.

1. Fidel Castro llega por vez primera al Ecuador

A las 18h. 27 del día sábado 4 de Noviembre de 1971, el avión turbo-jet Bristol-Britannia “Hiushin-18” CU-T 900 de Cubana de Aviación tomaba pista en el aeropuerto internacional Simón Bolívar de la ciudad de Guayaquil, en dicha aeronave llegaba, por primera vez al Ecuador, el máximo dirigente de la revolución y del Gobier-

no cubanos, Fidel Castro Ruz, quien había sido invitado al país por el entonces jefe del gobierno ecuatoriano, José María Velasco Ibarra.

25 minutos antes de que el avión que transportaba a Fidel Castro al Ecuador tomara pista en Guayaquil, el Dr. Velasco Ibarra ingresaba a la suite presidencial del aeropuerto Simón Bolívar acompañado de sus ministros de Gobierno, Abogado Jaime Nebot Velasco; de Relaciones Exteriores, Doctor Rafael García Velasco; de Producción, Abogado Vicente Burneo Burneo; de Defensa Nacional, Licenciado Luis Robles Plaza y de Recursos Naturales, Licenciado Alfonso Arroyo Robelly. Además de los ministros señalados ingresaron, también, el Doctor Francisco Díaz Garaicoa, Secretario general de la administración pública, el Doctor Edgar Terán Terán, Presidente del Instituto Ecuatoriano de Comercio Exterior y el Presidente de la Junta Nacional de Planificación, Doctor Patricio Lasso Carrión.

Al pie de la escalinata del avión cubano fue recibido Fidel Castro, y su comitiva de 45 acompañantes, por los ministros de Relaciones Exteriores y de Gobierno Rafael

García Velasco y Jaime Nebot Velasco, respectivamente.

Minutos después, a las 18h.45 en el salón Presidencial, -sitio en el cual, además, se encontraban los altos mandos de las Fuerzas Armadas del Ecuador y algunos invitados especiales del Gobierno Nacional-, estrechaban sus manos Castro y Velasco.

A la suite Presidencial, que había quedado pequeña debido a la nutrida concurrencia, entraron junto a Fidel Castro algunos de los miembros de su comitiva: Comandante Pedro Mire, Ministro de Minería; Berlamino Castillo, Ministro de Educación; Armando Hart Dávalos, Miembro del Buró Político y el Comandante Arnaldo Ochoa, Jefe de las Fuerzas Armadas Cubanas.

Otros miembros de la delegación cubana, mientras tanto, fueron atendidos en el departamento de revisión de pasaportes del aeropuerto guayaquileño. Allí, entre otros, estuvieron el Comandante José Abrantes, Viceministro del Interior; el Rector de la Universidad de La Habana Doctor José Millar, así como periodistas cubanos, todos

quienes tuvieron la posibilidad de intercambiar opiniones con algunos miembros de la prensa ecuatoriana que estuvieron, también, ubicados en la oficina antes referida.

En la suite Presidencial, luego de las presentaciones de rigor y de los intercambios de opiniones entre las delegaciones y los invitados especiales del régimen ecuatoriano, se llevó a efecto una importante conversación entre Velasco y Castro, -reunión reservada en la que participaron la comitiva oficial del Gobierno Cubano, el Presidente Velasco, sus ministros y los más altos oficiales de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, quienes en un momento determinado de la entrevista solicitaron a Fidel que propiciara los mecanismos adecuados para extraditar a los secuestradores de un avión de TAME que dos años antes fue desviado a Cuba en medio de un lamentable episodio sucedido en Tumaco que provocó la muerte del copiloto del referido avión-, todo ello, a momentos, en medio de las impertinencias de algunos reporteros de los medios de comunicación del país los cuales hicieron todo lo posible por captar el encuentro, al punto que Fidel se vio en la urgencia de atender, alrededor de las 19h.40, la rueda de prensa

que reporteros nacionales e internacionales la venían urgiendo. (ver documento 1)

La rueda de prensa se llevó a cabo, por cerca de una hora, en el salón de aduanas del aeropuerto Simón Bolívar, rueda de prensa a la cual, a más de la comitiva cubana, acompañaron formalmente a Fidel Castro los Ministros de Gobierno y de Relaciones Exteriores del Ecuador, aparte de algunos de los entusiastas invitados del régimen nacional que a esas horas ya lograron estrechar las manos del dirigente cubano y que ideológica y políticamente compartieron desde mucho tiempo atrás con los sueños y esfuerzos de la revolución de la Isla Caribeña y que estuvieron vinculados, gran parte de ellos, a los partidos comunista y socialista ecuatorianos.

La comentada rueda de prensa, desarrollada en medio del desorden auspiciado por el “bombardeo” de preguntas del periodismo, -que a su vez respondían no solo a un interés exclusivamente periodístico, sino a la expresión de posiciones políticas de los medios de comunicación-, permitió al líder de la revolución cubana que pudiese explicar asuntos de gran trascendencia referentes

al modelo político puesto en marcha en la Isla; que se conociera la visión cubana respecto de los problemas internacionales de la época; que se expusieran los acontecimientos de coyuntura en el continente y la caracterización de ellos por parte de Fidel Castro; que el dirigente cubano diera a conocer las experiencias de su visita a Chile y al Presidente Allende (visita desde la cual precisamente retornaba a Cuba); que formulara sus conceptos respecto de los organismos internacionales como la OEA y que refiriera su criterio frente a la política norteamericana que, mediante el bloqueo y el aislamiento político y comercial, pretendía afectar el curso de la revolución cubana.

En la mencionada rueda de prensa aconteció un hecho que por su característica vale recordarlo: uno de los periodistas acreditados era el conocido presentador del canal 10 de TV Alberto Borges. Cuando el mencionado Borges, con su estilo tan personal, se identificó para formular alguna pregunta al Comandante Fidel Castro, éste con pleno conocimiento del “rol” de Borges, le contestó “yo no respondo a agentes de la CIA”.

Al finalizar la “rueda de prensa”, Fidel Castro fue invitado por los dirigentes de los partidos comunista y socialista, para que se aproximara hasta la puerta principal del aeropuerto guayaquileño, y desde atrás de ella saludara a los centenares de hombres y mujeres que, en ese lugar, se hallaban concentrados y que habían acudido a vitorearle y a expresarle su solidaridad, -en forma similar a la adhesión de los miles de concurrentes que se hallaban en los entornos del aeropuerto Simón Bolívar-, con el proceso revolucionario cubano.

Siendo cerca de las 21h. el dirigente cubano fue convidado al casino de la fuerza aérea ecuatoriana, donde el Presidente Velasco Ibarra esperaba a la delegación visitante, en cuyo honor se ofreció una cena. En efecto, tras saludar a los simpatizantes de la revolución cubana, como queda dicho, Fidel Castro volvió al parqueadero de aviones y junto al ministro Nebot abordó un carro patrulla de la Comisión de Tránsito que lo condujo al lado opuesto de la pista de aterrizaje donde se hallaba el local escogido para la cena, (previamente a la cual se produjo, en el segundo piso del casino, un encuentro reservado entre Velasco Ibarra y

Fidel Castro que duró algo más de una hora) –cena en la cual se sirvió, por parte del personal de servicio que lució trajes típicos, langosta a la mayonesa, carne asada a la parrilla, frutas nacionales y helado-, y a la misma que concurrieron las siguientes autoridades civiles y militares y funcionarios de gobierno:

Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Rafael García Velasco; Ministro de Gobierno, Abogado Jaime Nebot Velasco; Ministro de Defensa Nacional, Lcdo. Luis Robles Plaza; Ministro de Recursos Naturales, Lcdo. Alfonso Arroyo Robelly; Ministro de la Producción, Dr. Vicente Burneo; Secretario General de la Administración, Dr. Francisco Díaz Garaicoa; Secretario Particular de la Presidencia, Sr. Jaime Acosta Espinosa; Presidente del Instituto de Comercio Exterior, Dr. Edgar Terán Terán; Presidente de la Junta de Planificación, Lcdo. Patricio Lasso Carrión; Director de Protocolo, Sr. Enrique Sánchez Barona; Jefe de la Casa Presidencial, Sr. Gustavo Cordovez Pareja; Jefe del Estado Mayor Conjunto, Vicealmirante Jorge Cruz Polanco; Comandante General del Ejército, General Guillermo Rodríguez Lara; Comandante General de la Marina,

Contralmirante Reinaldo Vallejo; Comandante General de la Fuerza Aérea, General Julio Espinosa Pineda; Gobernador de la provincia del Guayas, Sr. Oswaldo Menéndez Gilbert; Comandante de la Primera Zona Naval, Capitán de navío Sergio Vasquez Pacheco; Comandante de la Segunda Zona militar, Coronel Washington Vinelli Landázuri; Comandante de la Segunda Zona Aérea, Coronel Luis Abaad, Embajador del Ecuador ante la OEA, Dr. Juan Carlos Faidutti Estrada.

Fueron invitados especiales a la cena, además, los siguientes ciudadanos:

Sr. Enrique Grau Ruiz, Alcalde de Guayaquil; Lcdo. Walter Franco, Prefecto provincial del Guayas; Coronel Rafael Andrade Vivero, Director General de Aviación Civil; Sr. Guillermo Gallardo Córdova, Intendente de Policía de Guayaquil; Sr. Oscar Grano Cortinez, Cónsul de la República de Argentina y Decano del Cuerpo Consular en Guayaquil; Dr. Fernando Manrique Morales, Presidente de la Junta Monetaria; Lcdo. Nicolás Valdano Raffo, Presidente de la Cuenca del Río Guayas y de la Comisión Nacional del Algodón; Lcdo. Pedro Saad,

Secretario General del Partido Comunista del Ecuador; Dr. Gonzalo Oleas, Secretario General de una de las fracciones del Partido Socialista; Sr. Rafael Guerrero Valenzuela; Sr. Xavier Benedetti, de Canal 10 de TV; Dr. Luis Gómez Lince; Sr. Luis Salas Mancheno, Secretario General de la Federación Nacional de Choferes; Sr. Efraín Pérez Castro, del Diario El Universo; Dr. Manuel Araujo Hidalgo; Dr. Elías Gallegos Anda, Secretario General de Unión Democrática Popular; Dr. José Hanna Musse; Sr. Hugo Fernández Calle; Sr. Enrique Gil Gilbert; Arq. Alfredo Vera; Lcdo. Efraín Alvarez; Econ. Elías Muñoz; Sr. Solón Guerrero; Señora Alba Calderón de Gil; Sr. Washington Delgado Cepeda, Presidente Nacional de AER; Dr. Aquiles Valencia; Sr. Becker Sánchez; Sr. Juan Vásquez Bastidas, Secretario General de la CTE; Sr. Miguel Lechón, Secretario General de la FEI; Sr. Luis Valdiviezo Morán; Sr. Luis Castro Villamar; Sr. Cesáreo Valverde; Dr. Manuel Medina Castro; Sr. Colón Ramírez y Dr. José Solís.

En la cena en referencia el mandatario ecuatoriano pronunció el discurso de rigor de bienvenida a la delegación cubana. (ver documento 2) De dicha intervención

básteme decir que el Presidente Velasco Ibarra exteriorizó su admiración por el proceso revolucionario cubano y por Fidel Castro con valentía y convicción que deben ser rescatados, pues no debemos olvidar que en el momento de dicho encuentro no existían relaciones diplomáticas entre Ecuador y Cuba, a parte de que hubo, en los días previos a la mencionada cita, presiones del gobierno norteamericano para impedir la susodicha entrevista así como, en este mismo contexto, se evidenciaron apremios ideológicos de la extrema derecha nacional (expresadas tanto al interior de un reducido sector de las fuerzas armadas ecuatorianas y en algunos sectores de la sociedad civil) con la finalidad de dar al traste con tan importante encuentro.

En suma, como se advierte de la lectura del discurso de Velasco Ibarra, el mandatario ecuatoriano se explica y justifica la razón de determinadas acciones posteriores al triunfo de toda revolución, -similares a las que adoptó en su oportunidad la revolución francesa-, y que tienen que ver, por ejemplo, con la medida extrema del fusilamiento; rescata la carencia de valores morales e ideológicos para emprender acciones

de transformación en las sociedades dominadas por ciertos pequeños grupos de poder; admira el pensamiento y la práctica congruente de Fidel con ese pensamiento; rescata la necesidad de que cada pueblo construya su destino conforme su propia realidad; cuestiona severamente el rol de la oligarquías que, entre otras cosas, “han contribuido a viciar las democracias representativas” y condena la injustificable exclusión de Cuba de la OEA.

Luego, en la ya mentada cena, Fidel Castro efectuó una intervención de contestación a la del Dr. Velasco (ver documento 3) en cuya alocución existió un claro propósito para especificar los matices del proceso revolucionario cubano y, en ese entorno, también, explicar las circunstancias de los actos de juzgamiento a los criminales batistianos, aclaración proporcionada a fin de superar todo tipo de calumnias que alrededor de esta temática se solían formular.

Fidel elaboró, además, una importante exposición sobre el rol que en Cuba había asumido la prensa escrita y, en general, los diversos medios masivos de divulgación. Se refirió, también, a los ideales que anima-

ban a la dirección política de la revolución en la construcción de la Patria cubana, y concluyó resaltando la importancia en fructificar una auténtica relación entre los pueblos, amistad que siempre estaría, por encima de cualquier vínculo protocolar o de cualquier formalidad.

En la cena se produjeron varios hechos anecdóticos que no pueden ser olvidados, pues Fidel, luego de los discursos de rigor, rompió los ritos protocolarios y con su acostumbrada espontaneidad, por ejemplo, comentó la calidad de la cena y preguntó: “con tan exquisita comida, ¿por qué es tan flaco usted Dr. Velasco?”

En más de una oportunidad en la conversación con el mandatario ecuatoriano, Fidel se incorporó para poner énfasis a sus afirmaciones y conceptos, todo ello en medio del sepulcral silencio de los convidados que no se perdieron una palabra de la tertulia entre Velasco y Castro. Así quedaron registrados dos episodios de interés: el primero se refiere a una intervención de Velasco que dirigiéndose a Fidel le dijo: “yo admiro profundamente su revolución, señor” a lo cual Fidel le respondió, mientras

hacía un discreto señalamiento en dirección de los miembros del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas presentes en dicha cena “usted, Presidente Velasco, tiene el poder, usted gobierna este pueblo y este país, haga, pues, la revolución que usted admira”. La segunda circunstancia tiene que ver con el comentario de Fidel Castro dirigido al Secretario General del Partido Comunista, Pedro Saad, a quien le dijo: “Pedro, el Dr. Velasco no es fascista como tu dices en El Pueblo”³. Frente a esta observación, Pedro Saad abandonó el asiento que le había sido asignado, se aproximó hacia el lugar que ocupaban los mandatarios de Cuba y Ecuador y respondió: “Comandante nunca he dicho que el Presidente sea un fascista. Lo combatimos pero no hemos afirmado que sea un Fascista”. Fidel replicó: “Pedro, el Presidente no es Fascista”.

Seis horas y ocho minutos permanecieron Fidel Castro y sus acompañantes en el Ecuador cumpliendo las actividades que brevemente quedan recordadas, al final de las cuales abordaron el avión cubano que les regresaría al aeropuerto de Talara, en el Perú,⁴ desde donde el avión de Cubana que retornaba de Guayaquil con Fidel, más

aquel avión cubano, el más grande, que se quedó en Talara esperando al Comandante, se juntaron e inmediatamente partieron de retorno a Cuba, lugar del cual habían salido mucho tiempo atrás para cumplir la larga visita oficial al gobierno socialista de Chile dirigido por el militante y ejemplar socialista Dr. Salvador Allende.

2. Características generales del gobierno del Dr. Velasco Ibarra, anfitrión de Fidel

Para comprender el entorno de la visita de Fidel Castro al Ecuador, y de manera particular el encuentro con el mandatario ecuatoriano José María Velasco Ibarra, es menester, aunque sea de manera sumaria, el que me refiera a las características generales del mencionado régimen velasquista, asunto que trataré en las siguientes líneas:

El Ecuador de la década de los años setenta se construyó a partir de la explotación del petróleo en un contexto, además, de internacionalización de la economía ecuatoriana debido a la agresiva presencia de capitales provenientes fundamentalmente de los Estados Unidos de Norteamérica, los mismos que coparon las actividades más

dinámicas y rentables del país. De esta manera se produjo la articulación del Ecuador al capitalismo central y, en tanto, surgieron sectores modernos de la economía vinculados a la industria, al comercio y a los servicios controlados por el capital externo que, así mismo, mediante los créditos, consolidaron su presencia en la economía interna.

Esta penetración financiera o de los créditos de proveedores, abarcó también las relaciones sociales de producción, debido a que muchas transnacionales se asociaron estrechamente con el capital público y privado nacionales en la instalación y desarrollo de actividades y empresas que condicionaron el funcionamiento del conjunto de la economía ecuatoriana.

Este es el Ecuador al que gobernaba el Dr. Velasco Ibarra, quien había llegado al poder en 1968, auspiciado por lo que se conoció como la Federación Nacional Velasquista, luego de derrotar electoralmente a la candidatura liberal del Dr. Adrés F. Córdova, -que recibió el apoyo de Concentración de Fuerzas Populares y de un sector de socialistas-, así como a las candidaturas de la derecha política del país expresadas en Jor-

ge Crespo Toral y Camilo Ponce, y a la propuesta electoral de la izquierda comunista encabezada por Elías Gallegos Anda.

Velasco Ibarra ganó aquellas elecciones de 1968, gracias a un discurso demagógico lleno de ofertas, con una escasa ventaja sobre Córdova, cuyo binomio, Jorge Zabala Baquerizo, alcanzó en las urnas la Vicepresidencia de la República. De ésta forma se inició el quinto velasquismo que tuvo dos etapas: la primera desde 1968 a 1970 y la siguiente (inaugurada con la dictadura del propio Velasco) desde 1970 a 1972.

El inicio de la década de los años setenta coincidió, de otra parte, con la conformación de una serie de organizaciones campesinas e indígenas que surgieron como respuesta ante la actitud asumida por los terratenientes y gamonales del país que, frente a las intrascendentes reformas impulsadas en materia agraria años atrás, violentaron dichas insuficientes reformas, poniendo en marcha políticas agrarias excluyentes en relación con importantes sectores de masa del campo y propiciando desalojos masivos de campesinos e indígenas de sus tierras, todo ello mediante una represión institu-

cionalizada proveniente desde las esferas del régimen velasquista.

De otra parte, en este mismo período, algunas empresas petroleras, como la Anglo Ecuatorian Oilfields y el consorcio Texaco-Gulf, obtuvieron concesiones para explorar el oriente ecuatoriano y “redescubrir” el petróleo. Las concesiones entregadas a las empresas petroleras bordearon los 90.000 km².

Una vez determinada la capacidad productiva del petróleo el gobierno de Velasco Ibarra y el Consorcio Texaco-Gulf firmaron el contrato por el cual se fijaba la ruta y la capacidad operativa del oleoducto trans-ecuatoriano, a partir del requerimiento de producción diario de aproximadamente 270.000 barriles de crudo.

De esta manera el Ecuador y sus clases dominantes avizoraron una nueva etapa que demandaría un proceso acelerado de reformas institucionales, lo cual provocó nuevas pugnas entre las fracciones de la burguesía para captar el poder y usarlo conforme a sus intereses y a los de sus nuevos aliados, las transnacionales petroleras.

En este entorno, y habida cuenta de la necesidad de poner orden entre las fracciones que anhelaban festinar en su beneficio el nuevo recurso natural y para facilitar la administración del Estado modernizante que era indispensable crear, las Fuerzas Armadas optaron por “persuadir” a Velasco Ibarra para que proclamara su propia dictadura que tendría el apoyo institucional de los militares. Así Velasco anunció su “gobierno de facto” en junio de 1970, dando inicio a la segunda etapa del gobierno velasquista electo en 1968, etapa que concluirá, con la salida del dictador en 1972 y la asunción al poder de una dictadura militar encabezada por el General Guillermo Rodríguez Lara.

En todo caso, para los fines de este trabajo, es imperativo destacar que la dictadura velasquista provocó, en el año de 1971, múltiples reacciones en su contra desde los más variados sectores sociales del Ecuador. A este año, por ejemplo, corresponde la agrupación de los trabajadores en el Frente Unitario de los Trabajadores que, además, convocó, a varias huelgas y movilizaciones no solo para enfrentar a la dictadura sino para “detener la ofensiva de la

burguesía agro-exportadora en contra de la izquierda y del movimiento popular”.⁵

Pero la beligerancia hacia Velasco Ibarra no solo provenía de los sectores referidos, sino que vale recordar que en Guayaquil el líder de Concentración de Fuerzas Populares (CFP), Assad Bucaram, había iniciado su carrera presidencial para 1972, a base de un apoyo popular de gran magnitud logrado en los barrios marginales de esa ciudad, -que lo respaldaban entusiástamente desde cuando fueron beneficiados, en la alcaldía de Bucaram en 1968, con la legalización de las tierras que las habían obtenido mediante las tomas de las mismas-, y que objetaron con toda firmeza, luego en 1970, la defenestración de Bucaram de la Prefectura Provincial del Guayas por parte de la dictadura velasquista, provocando una confrontación que dio intranquilidad en todo momento al régimen, más aún, cuando en el propio año de 1971 se había montado desde el gobierno central toda una campaña para “demostrar” que Bucaram no era ecuatoriano, a fin de impedirle su candidatura presidencial.

Es en medio de este caótico panorama que se anunció la visita “no protocolar” de

Fidel Castro, visita compleja por varios factores que se conjugaban en ese momento. De una parte, por no existir relaciones diplomáticas entre Cuba y Ecuador, pues dichas relaciones fueron rotas, por evidente presión del imperio norteamericano, el 2 de abril de 1962 en la presidencia del Dr. Carlos Julio Arosemena Monroy; y de otro lado, debido a las condiciones internas del país en donde la ultraderecha política y económica pretendía constituirse, en medio de una singular confrontación interburguesa, en la sustitución al quinto velasquismo, con la perspectiva de usufructuar a mediano plazo de los ingresos que comenzaría a dejar la producción petrolera.

A este período histórico corresponde, además, la persistente confrontación del régimen con los trabajadores del campo y de la ciudad, así como con los sectores universitarios (todos ellos influenciados por los partidos de la izquierda ecuatoriana) y con los más amplios espectros de la población que combatían a la dictadura, en medio de una violenta represión desatada por Velasco Ibarra.

A más de todo lo anteriormente señalado, debo recordar que al año de 1971 co-

rresponde, asimismo, el período de lo que se conoció como “la guerra del atún”, etapa que confrontó a las empresas norteamericanas de pesca con el gobierno ecuatoriano, debido a la posición de este en la defensa de las 200 millas marinas territoriales asunto que, previamente a los días de la llegada de Fidel Castro al Ecuador, se hallaba en pleno “hervor”.

Efectivamente, en los primeros días del mes de diciembre de 1971, buques de la marina de guerra del Ecuador capturaron a las naves pesqueras de atún “Ocen Queen” y “Eilenn-M” de bandera norteamericana que, al igual que otros 22 pesqueros, habían desconocido los requerimientos del Gobierno Nacional, entre otros, de poseer matrícula para sus actividades pesqueras en aguas territoriales ecuatorianas.

Precisamente, para tratar este álgido asunto, que había comenzado a inicios del año de 1971 y que se agravó desde el 10 de noviembre del mismo año, llegó, a mediados del mes de noviembre de dicho año, el señor Robert Finch, delegado del presidente Norteamericano Richard Nixón, quien a más de buscar una solución a “la guerra del

atún”, trajo un claro mensaje al Mandatario ecuatoriano referente a las “expectativas” del gobierno de Nixòn para que ciertas empresas petroleras norteamericanas tuvieran un “trato adecuado” en materia de exploración y comercialización del crudo ecuatoriano, así como para transmitir, una vez más, “los intereses regionales” de E.U y sus “inquietudes” frente a la política internacional⁶ que desarrollaban entonces los países de América Latina.

De tal suerte que la actitud del anfitrión ecuatoriano de Fidel en los últimos días de noviembre y los primeros días de diciembre ciertamente que estaban fuera del esquema de los norteamericanos, todo lo cual configuró un ambiente complejo para la presencia de Fidel Castro y su comitiva, algunos de cuyos entretelones veremos inmediatamente.

3. Los antecedentes a la visita de Fidel

Como queda dicho en líneas anteriores, el descontento popular frente al régimen velasquista fue creciente. Aquel descontento, en gran medida, estuvo propiciado desde los sectores políticos y sociales

vinculados fervorosamente a las tesis, principios e ideas de renovación o cambio y que, de otra parte, siempre miraron con afecto a la revolución cubana. Esta apreciación hizo que ronde en mi cabeza la idea de que Velasco Ibarra decidió invitar a Fidel Castro como una forma de aproximación a algunas de las mentadas importantes fuerzas sociales y políticas que le combatían.

Con aquella duda inicié la conversación con el Dr. Manuel Araujo Hidalgo⁷, a inicios de este año 2.001, a quien recurrí, especialmente, para conocer algunos elementos testimoniales, así como importantes antecedentes de la Visita de Castro al Ecuador.

“Con el tiempo me he convencido que la invitación que formuló el Dr. Velasco a Fidel fue sincera. No fue parte de una estrategia para oxigenar a su gobierno. Más aún, los temas que se trataron en la cita pudieron haber precipitado el desalojo de Velasco del poder tres meses después. De otro lado, estoy seguro que Velasco quería pasar a la historia, después de tanta escaramuza política en la que había vivido, como un hombre democrático pluralista y de centro-

izquierda, respetuoso de los procesos políticos latinoamericanos ocurridos en esos años y sobre todo dispuesto a no recibir órdenes de comportamiento en materia de política internacional que los EU pretendían darle aún en este episodio, pues no pocas presiones hizo la Embajada Americana para que Velasco desistiera de la invitación a Fidel. No nos olvidemos que el doctor Velasco fue siempre un antiyanki” constituyó la respuesta categórica del Doctor Araujo a mi inicial inquietud, para luego referirme detalles que precedieron a la visita de Fidel en 1971, algunos de los cuales a continuación los traslado:

A media mañana del segundo sábado del mes de noviembre de 1971, el Señor Gustavo Cordovez Pareja, Jefe Civil de la casa presidencial, llama al teléfono al Doctor Manuel Araujo Hidalgo y por encargo del Mandatario José María Velasco Ibarra, le invita al Doctor Araujo para que acompañara al gobernante ecuatoriano en el almuerzo de ese día en el palacio Presidencial. -¿Será acaso que me van a designar con algún cargo?- replica, entre risas, Araujo quien se compromete a estar al medio día,

con la puntualidad que exigía Velasco en estas circunstancias.

Vistiendo un traje oscuro llega Araujo a la Presidencia. Es recibido por Gustavo Cordovez quien le advierte al visitante que el mandatario demorará unos momentos porque en la mañana debió trasladarse a un acto militar en Salinas, desde donde arribará próximamente. En efecto, faltando veinte y cinco minutos para la una de la tarde llega el Dr. Velasco a la casa presidencial, acompañado del Ministro de Defensa Luis Robles Plaza y del Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas Vicealmirante Jorge Cruz Polanco.

Después de los saludos de rigor, y luego de servirse un aperitivo, pasan al almuerzo. Tanto en los momentos del aperitivo como en los del almuerzo se comenta en relación a la ceremonia militar ocurrida esa mañana en Salinas. Temas de poca importancia van y vienen, mientras degustan la comida sencilla que acostumbra el gobernante. Al finalizar el almuerzo, pasan a una pequeña sala contigua al comedor en donde se sirven, a manera de bajativo, café con crema.

La conversación, en esos momentos, se ha hecho más amena. Casi familiar. Se tratan asuntos de poca importancia y una que otra broma sirve para disipar cualquier tensión. De pronto el Gobernante Velasco Ibarra, gira hacia su izquierda, a cuyo lado se ha sentado Araujo Hidalgo, y fijándole su penetrante mirada le pregunta:

- Doctor Araujo y su amigo Fidel Castro ¿no va a visitar el Ecuador?
- Presidente -responde Araujo- hay dos motivos por los cuales no podría venir Fidel al Ecuador. El primero, porque no tenemos relaciones diplomáticas con Cuba desde 1962, y el segundo, porque usted no lo ha invitado.

La pregunta de Velasco les ha tomado de sorpresa a todos. Incluso la respuesta de Araujo parece no ser concluyente. Velasco, entonces, se vuelve hacia su lado derecho y se encuentra con los ojos del ministro de defensa, Luis Robles Plaza a quien reitera igual inquietud: - Ministro, ¿le invitamos a Fidel? Robles intenta apurar un sorbo de su café pero guarda silencio. Entonces el mandatario, comprendiendo que ha puesto en un atolladero a su ministro de defensa, diri-

ge igual pregunta al Vicealmirante Cruz Polanco, sentado frente a frente del mandatario ecuatoriano, quien tajantemente responde “invítele Presidente”. La firmeza de la respuesta del vicealmirante proporciona, entonces, agallas a Robles, quien repite, solo entonces, “si, hay que invitarlo”.

Después de tan especial conversación, parece que el encuentro debe concluir, así siendo cerca de las tres de la tarde, se retiran Cruz Polanco y Robles de la reunión. Araujo Hidalgo intenta, debido a las circunstancias, hacer lo mismo. Velasco, disimuladamente, le pide al invitado especial de esa tarde que se quedara un momento más.

Cuando quedan solos el mandatario y su amigo Araujo, Velasco inquiere a su contertulio -¿Puede usted comunicarse con Castro? -Si Presidente- responde Araujo Hidalgo. -Pues dígame que le invito a Quito- afirma Velasco. El encuentro termina con un apretón de manos entre quienes desde hace muchos años han compartido una amistad fraguada en medio de los gobiernos velasquistas y sus múltiples contingencias y peripecias.

El Doctor Araujo Hidalgo, luego de esta entrevista, y a día inmediato de ella, preparó y envió un texto, cifrado dice él al recordar este episodio, que lo remitió a la Embajada de Cuba en Santiago de Chile, en cuya ciudad Fidel Castro se hallaba en visita oficial al Presidente Salvador Allende. En el telegrama enviado a Chile Araujo transmitió la invitación de Velasco Ibarra para que Fidel y su delegación visitaran la ciudad de Quito.

Dos días después, la respuesta de la Embajada de Cuba en Chile, dirigida a Araujo Hidalgo era lacónica: “Sírvese tramitar ante su gobierno visa a favor de un funcionario cubano que viajará desde Santiago a Quito para conversar sobre la invitación”.

Con el telegrama de respuesta en la mano, Araujo Hidalgo se dirigió, inmediatamente, a la Casa Presidencial a fin de explicarle al mandatario el requerimiento de la visa al funcionario cubano. Velasco Ibarra, entonces, telefoneó al canciller de su gobierno, el Dr. Rafael García Velasco, para que este dispusiese al embajador del Ecuador en Chile la emisión urgente de la visa a

favor del representante cubano que desde dicho país debía llegar a Quito.

No obstante la disposición emitida por parte de García Velasco para que la Embajada del Ecuador en Santiago de Chile atendiera el pedido de la visa al funcionario cubano, el diplomático de marras en Chile desatendió tal pedido. Debido a este factor, un nuevo telex de la embajada cubana en Chile llegó a manos de Araujo, informándole sobre la actitud del embajador ecuatoriano, queja que fue trasladada, por el mismo Araujo Hidalgo, al Doctor Velasco Ibarra.

Ante esta situación, Velasco Ibarra fue tajante en la nueva conversación telefónica que tuvo con su canciller: “dígame al embajador en Chile que es una orden mía. Si no la quiere cumplir que presente inmediatamente la renuncia a su cargo”. En los términos referidos se trasladó el pedido al diplomático y los resultados fueron inmediatos pues la visa se despachó de manera urgente a favor del funcionario cubano, cuyo desplazamiento, el número de vuelo, la compañía de aviación, etc. fueron, también, confirmados a Araujo Hidalgo, desde la emba-

jada cubana en Chile, para que este recibiera en el aeropuerto de Quito al delegado cubano.

“Yo no sabía como era ese cubano, no tenía sus características, pero en el aeropuerto lo reconocí rápidamente. A lo mejor el también me descubrió con menos esfuerzo, pues le deben haber dado mis señas particulares que son muy fáciles: omoto y con barbas”, dice Araujo Hidalgo al referirse a su encuentro con aquel funcionario cubano, a quien muchos ecuatorianos lo conocemos y tenemos afecto: hablo de Jorge Luis Joa Campos.

Araujo y Joa, desde el aeropuerto de Quito, se trasladaron de manera urgente a la Casa Presidencial. En el palacio de Carondelet fueron recibidos por la secretaria particular del doctor Velasco, Lourdes Samaniego, a quien Araujo le pidió que le transmitiera al mandatario el mensaje siguiente: “el doctor Araujo y el amigo están en la antesala de espera”.

La reunión se produjo de manera inmediata. En dicho encuentro, en el cual solamente estuvieron Velasco Ibarra, Araujo

Hidalgo y Joa Campos, el funcionario cubano transmitió el mensaje siguiente: “Presidente, traigo un mensaje concreto del Comandante Fidel Castro. Primero, el agradecimiento por la gentil invitación suya para que visite Quito y, en segundo lugar, el pedido expreso para que su encuentro con el Comandante se produzca en otra ciudad, debido a las dificultades que entraña el aterrizar en Quito”. Velasco Ibarra aceptando el pedido señaló: “Comprendo, señor, dígame que venga a Guayaquil”.

A partir de ese momento comenzaron los preparativos para el encuentro entre Velasco Ibarra y Fidel Castro. El gobierno ecuatoriano designó una comisión que preparase todo lo referente a la llegada de Fidel, comisión que se integró por el Ministro de Gobierno, Jaime Nebot Velasco, el Ministro de Defensa, Luis Robles Plaza y el Ministro de Relaciones Exteriores, Rafael García Velasco. A esta comisión fue incorporado Manuel Araujo Hidalgo quien trabajó estrechamente con Nebot Velasco “sin desampararme de él ni un momento, al extremo que llegaba en su casa en Guayaquil para las reuniones preparatorias del viaje de Fidel” comenta sobre el particular Araujo.

De otra parte, Jorge Luis Joa, tanto en Quito como en Guayaquil auscultó, al más alto nivel, el criterio de las fuerzas armadas ecuatorianas respecto de la invitación a Fidel formulada por Velasco, llegando a la conclusión que estaban conformes con dicha invitación, al extremo que se comprometieron a facilitar las acciones de seguridad para el visitante y su comitiva, así como ratificaron la voluntad expresa de estar presentes en todas las actividades que se efectuarían con ocasión del encuentro entre Velasco Ibarra y Fidel Castro en los primeros días de diciembre en Guayaquil.

Todos estos asuntos fueron, posteriormente, informados por Joa al Comandante Fidel Castro quien, con los antecedentes señalados, tomó la decisión final de visitar al Dr. Velasco Ibarra en Guayaquil.

La cita de los dos mandatarios se mantuvo con reserva frente a la opinión pública, puesto que no se conoció, sino pocos días antes del arribo de Fidel, que el encuentro se produciría en el aeropuerto de la ciudad de Guayaquil.

En efecto la prensa nacional comenzó a informar recién el jueves 2 de diciembre

de 1971 sobre la llegada de Fidel al Ecuador, “cumpliendo una escala técnica” que sería aprovechada para un encuentro entre Velasco y Castro.

De manera inmediata a la información sobre la “escala técnica” de Fidel hubo diversas reacciones expresadas por los medios de comunicación. “El Comercio” de Quito y “El Universo” de la ciudad de Guayaquil, periódicos de mayor circulación y tradición en el país, entregaron una información idónea y que si bien especulaban con detalles del encuentro, mantuvieron una conducta ecuánime frente a la referida cita de Velasco y Castro. Otros medios, como “El Telégrafo” de Guayaquil, en cambio, desplegaron una información llena de prejuicios ideológicos que les llevó al camino de la diatriba y la publicación de las mentiras más burdas, así como a intentos de desinformación que constituyeron una auténtica antología de lo que significa la manipulación perversa de la información, el ningún pluralismo y la posición ideológica intransigente escondidas detrás de un medio de comunicación al servicio de intereses inconfesables.⁸

El día del arribo de Fidel a Guayaquil, en “El Universo” se publicaron saludos al encuentro entre Velasco y Castro de diversos sectores sociales y políticos, todos ellos insistiendo en la necesidad de encontrar los medios idóneos para reiniciar las relaciones diplomáticas entre Ecuador y Cuba. Entre aquellos saludos vale destacar los provenientes del Partido Comunista, de la Unidad Democrática Popular, de la Federación de Mujeres progresistas (entre quienes firmaban las mujeres demócratas cristianas y las nacionalistas revolucionarias); de otro lado el día 6 de diciembre tanto “El Comercio” como “El Universo”, entre otros medios de comunicación, desplegaron en sus páginas una amplia información de la visita de Fidel, dando cuenta de la entusiasta recepción que miles de ecuatorianos le tributaron, así como de los más diversos detalles del encuentro entre los mandatarios de Ecuador y Cuba, crónicas que de esta manera, culminaron la amplísima información entregada desde el día 3 de diciembre, y que se sumaron a los comentarios de la radio y la televisión en relación, además, con la personalidad del visitante, respecto de su lucha política e inclusive con referencia sobre detalles anecdóticos de su vida.⁹

“Años más tarde, -me comentó Araujo Hidalgo con ocasión del testimonio dado para este trabajo-, el doctor Velasco me hizo saber que en el encuentro a solas que mantuvieron los mandatarios de Cuba y Ecuador en el segundo piso del casino de la fuerza aérea, antes de la cena, se trataron temas de suma importancia, de ellos dos muy trascendentes: el primero, referente a los detalles de la información que el Presidente Velasco le hiciera llegar a Fidel, oportunamente, sobre la invasión norteamericana a Cuba en 1961 y, el segundo, sobre la reanudación de las relaciones diplomáticas, asunto que se programó poner en marcha para mediados de 1972. Desgraciadamente aquello ya no fue posible porque los militares le votaron al Presidente ecuatoriano”.

Ciertamente, en febrero de 1972 los militares asumieron el poder. ¿Porqué no asumieron el gobierno antes? ¿Debido a que causas permitieron la presencia de Fidel en el Ecuador? ¿El encuentro de Fidel y Velasco precipitó la caída del mandatario ecuatoriano?. Estas y otras preguntas quiero despearlas, en lo posible, en el numeral siguiente, a partir de intentar una aproximación al

rol de las fuerzas armadas en el año de 1971, año de la visita de Fidel al Ecuador.

4. Las fuerzas armadas del Ecuador en el contexto de la visita de Fidel Castro

El gobierno de Velasco Ibarra no había logrado en los dos primeros años de su período Presidencial responder a las exigencias de los sectores sociales que lo habían apoyado electoralmente en 1968 convocados, entonces, a votar por el caudillo a partir de una serie de ofertas que, hábilmente, recogieron las expectativas de la inmensa mayoría de la población ecuatoriana.

Más aún, el régimen velasquista tampoco pudo responder plenamente a los intereses de los sectores industriales que demandaban se les favoreciera con políticas económicas que sustentaran su desarrollo, asociado al capital internacional.

Las dos circunstancias señaladas habían configurado, dicho en términos generales, un nivel de oposición al “quinto velasquismo” proveniente de distintos sectores sociales y económicos del país, que comenzó a agravarse con la anunciada activi-

dad petrolera, cuyas rentas comenzaron a constituirse en polo de atracción de las diversas fracciones de la burguesía nacional, y, también, en “cantos de sirena” de los sectores pauperizados de la patria.

El nivel de contradicciones sociales, por lo tanto, fueron creciendo, al extremo que las fuerzas armadas definieron su nuevo rol a manera de árbitros de las susodichas contradicciones, para cuya tarea la dictadura de Velasco, proclamada en junio de 1970, con el apoyo explícito de los militares, fue el instrumento mediante el cual cumplirían los objetivos que los “uniformados” se habían impuesto.

Bien podría afirmar que la dictadura de Velasco fue configurada, pues, frente al hallazgo del petróleo y cuando todos los sectores sociales centraron su atención en definir como esta riqueza natural se convertiría en “resorte impulsor” de sus intereses.

Pero las fuerzas armadas no solo se convirtieron en mediadores de la aguda polarización socio-política del país, sino que, además, comenzaron a configurar un proyecto a partir de la comprensión de que los ingresos económicos, provenientes del pe-

tróleo, no podían servir para beneficio único de los grupos dominantes, sino que era menester poner en marcha un proceso acelerado que modificara la estructura del Estado de conformidad con los nuevos requerimientos internos.

Empero, Velasco Ibarra, en tanto el proyecto desarrollista militar naciera, tuvo que enfrentar una beligerante oposición proveniente de todos los sectores sociales y económicos del Ecuador, frente a cuya circunstancia el mandatario no vaciló en ejercer una represión furibunda que erosionó, más todavía, a su gobierno, represión encargada a su sobrino Jorge Acosta Velasco, para entonces Ministro de Defensa.

Por ello, ocho meses después de proclamarse la dictadura, cien oficiales de la Academia de Guerra en Quito, y de la Escuela de Perfeccionamiento del Ejército, dirigidos por el General Luis Jácome Chávez, pidieron la destitución del ministro de defensa y del General Julio Sacoto Montero. Esta sublevación militar reveló el descontento de ciertos sectores de militares no solo con la conducta represiva del régimen, sino, además, con la política económica y so-

cial del gobierno, y sobre todo con su política petrolera que no respondía a las expectativas del pueblo ecuatoriano.

Había aquí, “una cierta dimensión antioligárquica coyunturalmente imperceptible”,¹⁰ que emanaba de algunos sectores de las fuerzas armadas, a cuyo interior, con la referida rebelión, se produjo un reordenamiento de mando que permitió el ascenso del General Guillermo Rodríguez Lara al puesto de Comandante del Ejército.

“Pero no serían los partidos de izquierda como tales, los inspiradores de los remozados vientos nacionalistas que soplaban en los cuarteles. El vínculo explicativo sería otro...(y no ninguna inspiración velasquista)...sino el terreno de las ideologías que afloraban en América Latina”¹¹.

En efecto, en algunos sectores militares se desarrolló una percepción distinta a la realidad social como producto, por ejemplo, de la incidencia que comenzó a tener “la nueva iglesia” en el entorno de las confrontaciones de los campesinos cooperativistas e indígenas contra los grupos oligárquicos, (a los cuales Velasco hizo el juego),

ante cuya realidad fueron apareciendo actitudes particulares de la iglesia que, al calor e influencia del Concilio Vaticano Segundo y de la Conferencia Episcopal de Medellín, propusieron un trato más civilizado al indígena y al campesino ecuatorianos e impulsaron la necesidad de establecer cambios en la estructura agraria del país. De esta manera apareció, al interior de la Iglesia Católica ecuatoriana, una tendencia que rechazó al capitalismo excluyente y que propuso atender los requerimientos de los pobres, asunto que fue receptado en algunos sectores de la sociedad ecuatoriana y, desde luego, en ciertos círculos militares.

De otra parte, en esta misma línea de análisis, en un importante sector de las fuerzas armadas comenzó a sentirse la influencia de dos regímenes militares del área andina: el de Perú y el boliviano.

El gobierno militar del General Ovando, en Bolivia, había nacionalizado la Gulf en 1969 y en el régimen del General Torres, en los años de 1970-71, procuraba instaurar soluciones importantes a los múltiples conflictos de esa sociedad, en tanto, paralelamente, enarbolaba la bandera de la sobera-

nía frente a los monopolios que históricamente habían succionado sus riquezas. Cosa similar acontecía con el gobierno peruano del General Velasco Alvarado, cuyo escaso petróleo encontraba un mercado adecuado a precios competitivos, todo ello en medio de no pocas contrariedades al capital transnacional, por la postura, así mismo, de soberanía y dignidad del mencionado gobierno, frente a la Belco Petroleum.

No puede dejarse de lado, además, la circunstancia de que en Chile, en ese mismo período, existía un gobierno socialista, el de Salvador Allende, cuya gestión era seguida con suma atención por el conjunto de los pueblos latinoamericanos y por sus instituciones, régimen socialista que más allá de toda valoración, expresaba la búsqueda de mejores días del pueblo de la “estrella solitaria”.

En este contexto, en las fuerzas armadas ecuatorianas, se constituyó en una lectura obligatoria los documentos de los gobiernos de Chile, Bolivia y, especialmente, del Perú, lectura que caló hondamente en la oficialidad de la marina, “desde donde se llevó al Ejército la preocupación sobre el es-

tudio de los candentes problemas nacionales”.¹²

Así puede explicarse, entonces, la actitud de la marina ecuatoriana en la postura de defensa del mar territorial de 200 millas marinas y el apareamiento de lo que se conoció como “la guerra del atún” que castigó especialmente a las embarcaciones norteamericanas que realizaban la pesca del atún desconociendo la jurisdicción territorial marina, y frente a cuya circunstancia la fuerza naval ecuatoriana cumplió con la tarea de defensa de la soberanía nacional, por encima de todo tipo de presión.

De igual manera ha de comprenderse la decisión asumida por el régimen nacional para echar del país a las misiones militares norteamericanas, pues, sobre este tema, las fuerzas armadas ecuatorianas, debido a la injerencia de los sectores nacionalistas de la marina y el ejército, asumieron la conducta de defender, sin claudicación alguna, la soberanía del país.

Todos estos elementos nos explican la actitud del régimen de Velasco Ibarra, -especialmente en el año 1971-, cuyo perfil en

materia internacional estuvo vinculado a la influencia de los sectores “progresistas, democráticos y nacionalistas” de las fuerzas armadas ecuatorianas, las cuales, paulatina-mente, fueron encontrando, cada vez más, mayores razones de confrontación con las políticas internas del régimen, hasta que optaron por gobernar, “directamente”, para cuyo efecto defenestraron a Velasco e instalaron, en febrero de 1972 el gobierno “nacionalista y revolucionario” que presidió el general Guillermo Rodríguez Lara.

En todo caso, no puede decirse que la fracción de extrema derecha y proimperialista, existente de todas formas al interior de las fuerzas armadas en el proceso histórico que aludo, desapareció o se anuló por completo en medio de las contradicciones con los sectores progresistas. Lo que ocurrió fue que las posiciones “encontradas” de las fuerzas armadas coincidieron en el cuestionamiento al modelo económico prevaleciente de aquel entonces, el mismo que aparecía como incapaz de responder ante las nuevas circunstancias que se derivaban por la floreciente, y al mismo tiempo novísima, gestión petrolera. De allí que bien podamos advertir, luego, las limitaciones prácticas de

gran parte del programa esgrimido en febrero de 1971 por el General Rodríguez Lara, como efecto de las tensiones entre los bandos al interior de las fuerzas armadas, y, desde luego, debido, también, a las confrontaciones entre sí por parte de la “nueva burguesía industrial”.

La conducta del sector progresista de las fuerzas armadas en el año de 1971, en todo caso, tampoco estuvo alejada de la influencia que devenía de una parte de la sociedad civil, de los partidos políticos progresistas y de izquierda, así como del movimiento sindical e indígena ecuatorianos, quienes combatieron a la dictadura de Velasco Ibarra, rechazaron el “plan de retorno constitucional” del mandatario y fueron alineándose, -y construyendo un bloque más o menos coherente-, detrás de propuestas nacionalistas, que tuvieron linderos coincidentes con importantes sectores de las fuerzas armadas, cuando se sucedieron hechos como la “guerra del atún”, la salida del país de las misiones militares norteamericanas y la visita de Fidel al Ecuador.

Precisamente, -y retomando el tema de la visita del dirigente revolucionario cu-

bano al mandatario ecuatoriano-, en el contexto histórico señalado en este ensayo , la decisión de Velasco Ibarra para que se produjera su encuentro con Fidel, no fue una circunstancia definida exclusivamente por él.

He podido obtener la información que días previos a la invitación al Doctor Araujo Hidalgo al almuerzo en el Palacio de Carondelet, con la finalidad de consultarle la posibilidad de invitar a Fidel al Ecuador, el doctor Velasco había ya iniciado una serie de consultas personales, -selectivas diría yo-, con algunos miembros del más alto nivel de las fuerzas armadas, especialmente de la marina, a fin de que le trasladaran sus comentarios individuales, por lo tanto no institucionales, respecto de la posibilidad de reunirse con Fidel en Quito.

En la tarea de auscultar las opiniones a importantes miembros de las fuerzas armadas sobre la posible invitación a Fidel Castro, estaba implícita no solamente la búsqueda de esas opiniones informales por parte de Velasco Ibarra para tomar una decisión final frente a un asunto respecto del cual el gobernante no podía actuar bajo su

exclusiva responsabilidad, -más allá de que ciertamente Velasco estaba vivamente interesado en formular la susodicha invitación, sino que estaba en juego el “visto bueno”, –aquel visto bueno sutil pero tan necesario en estos casos-, para que la invitación, que la había pensado y “madurado” con poca antelación, no fuera un “salto al vacío” que trajera consigo más dificultades a las que ya tenía el régimen por aquellos días.

En dichas consultas, ciertamente po-
quísimas (porque no involucró a más de
cuatro importantes miembros de las fuerzas
armadas) Velasco encontró una postura po-
sitiva para que el encuentro con Fidel se
produjera, asunto que, a mi modo de ver,
quedó plenamente traducido con la res-
puesta tajante y sin titubeos que el Jefe del
Comando Conjunto de las Fuerzas Arma-
das, Vicealmirante Cruz Polanco, le diera al
doctor Velasco sobre este mismo asunto
con ocasión del almuerzo que el gobernante
compartiera, además, con el Ministro de
defensa Luis Robles Plaza y con el doctor
Araujo Hidalgo en la segunda quincena del
mes de noviembre de 1971, en la Casa Pre-
sidencial.

Esta realidad es tan evidente que luego de haberse definido la visita de Fidel Castro a la ciudad de Guayaquil, la actitud de apoyo logístico y de seguridad de los militares ecuatorianos, en especial de la marina, para facilitar dicha visita fue notoria. No por ello dejo de advertir que hubo intentos de una fracción reaccionaria de las fuerzas armadas para oponerse a la mencionada invitación a Fidel, asunto que no prosperó, por el comprometimiento institucional de los militares ante la referida invitación, involucramiento logrado, por varias vías, para que la cita del 4 de diciembre de 1971 fuera un éxito.

5. ¿Se han marchitado las posiciones de soberanía y dignidad?

En suma, y a manera de resumen de este trabajo, me parece necesario advertir que cuando decidí investigar sobre el episodio histórico de la visita de Fidel Castro al Ecuador, concomitantemente, me vi obligado a aproximarme al entorno político del período comprendido entre 1970 y 1971, años en los cuales gobernó, ejerciendo la dictadura, el doctor Velasco Ibarra a quien

todos los sectores democráticos en dicho período le cuestionaron y combatieron no solo por sus desaciertos en el poder, sino por la puesta en marcha de un régimen represivo.

No obstante, a esos mismos años corresponde el aparecimiento, especialmente en las fuerzas armadas, de posturas nacionalistas comprometidas con la defensa de los recursos naturales y el aprovechamiento de ellos en la perspectiva de propiciar un país en mejores condiciones de vida.

Dicha corriente, que bien puede ser definida como una forma de expresión política y económica, de manera paulatina fue enfrentándose con las posiciones retrógradas que al interior de la institución militar solo estaban dispuestas a cumplir el rol que les asignase su sumisión a los designios del departamento de estado norteamericano y a los intereses de las transnacionales que, con la explotación petrolífera ecuatoriana en auge, encontraron, una vez más, la posibilidad de hartarse económicamente en su beneficio y en el de un grupo nacional asociado, antipatrióticamente, en esas expectativas.

Esta confrontación ideológica en las fuerzas armadas, como queda explicado en líneas precedentes, -y que se vivió intensamente también en la sociedad civil, con matices particulares-, tuvo su origen, de una parte, en la influencia que ejerció la corriente de la “nueva iglesia comprometida con los pobres”, que había aparecido en Latinoamérica y comenzaba a propagarse en el Ecuador demandando atención a los conflictos sociales y freno al capitalismo salvaje y excluyente; y de otro lado, también, tuvo raíces en el comportamiento de algunos regímenes militares del área, especialmente del peruano, que enarbolaron posturas nacionalistas y de compromiso con las aspiraciones de los sectores más pauperizados. No estaba distante, además, en toda esta percepción latinoamericana, el ímpetu de un nuevo modelo económico y social que pregonaba el régimen socialista de Salvador Allende en Chile y la siempre convocante atención a la revolución cubana.

Este sector progresista de las fuerzas armadas fue el que lideró, en primer lugar, la toma de posiciones frente a los desfue-ros del dictador Velasco, a quien lo habían apoyado, en la perspectiva de incidir en su

“gestión”, y al que defenestraron, posteriormente en 1972, cuando se convencieron que era “mejor actuar por mano propia que por ajena” a fin de incidir con sus renovadas ideas, más aún cuando al interior de la Institución militar, muchos de los que pensaban así, asumieron posiciones de mando relevantes.¹³

Más allá de otro tipo valoraciones en la conducta de los militares, de manera general este fué el entorno de finales del año de 1971, momento en el cual se fueron produciendo definiciones “patrióticas” de importantes sectores de las fuerzas armadas que, mayoritariamente, admitieron el encuentro de Velasco Ibarra con Fidel Castro, a pesar de no existir en ese momento relaciones diplomáticas entre Cuba y Ecuador y pese a los evidentes enojos del gobierno norteamericano que se encargó el que conocieran su disgusto frente a lo que luego sería el encuentro entre Fidel y Velasco. De todas formas, en este asunto particular, debo rescatar la conducta del gobernante ecuatoriano, cuya actitud “confrontacional” con los EU fue una de las singulares huellas en su larga y controversial vida política.

Este episodio histórico, -el encuentro de Castro y Velasco-, impregnado de una dosis de autodeterminación y soberanía, no solamente al interior de un importante sector de las fuerzas armadas sino de numerosos grupos de la colectividad social ecuatoriana, ha sido uno de los tantos que, en la Institución Militar, merece ser destacado en lo que fue el siglo 20. En la década de 1930, por ejemplo, cumplieron roles sustantivos en la vida nacional los generales Larrea Alba y Enriquez Gallo, quienes ocuparon la primera magistratura del país y contribuyeron a la fundación de instituciones de enorme contenido social en favor del pueblo ecuatoriano, aportando, además, al desarrollo, dentro de las fuerzas armadas, de un pensamiento remozado y profundamente social, al cual se encargaron, posteriormente, de perseguirlo las fuerzas oligárquicas del país con el régimen de Arroyo del Río, en el entorno de la década de 1940.

Y si el ejemplo anterior, de los tantos que se pueden enumerar, (incluido el más reciente del 21 enero del 2.000), esboza una realidad de confrontación ideológica al interior de las fuerzas armadas, -fenómeno que reprodujo, como en todas las demás

oportunidades, la confrontación social ecuatoriana en su más amplia dimensión-, la sustitución de la dictadura de Rodríguez Lara, en 1976, explica de mejor manera esta nueva pugna ideológica, pues de lo que se trató en aquel momento fue de reagrupar y consolidar el bloque pro-imperialista y oligárquico que tanto en la sociedad civil como al interior de las fuerzas armadas buscaban poner en marcha un proyecto económico y social funcional a los intereses del imperio.

Para decirlo de otra manera, siempre los intereses del gobierno norteamericano han conducido los destinos de nuestro “establishment” y han actuado abiertamente sobre las distintas instituciones de nuestra sociedad. Han tolerado los regímenes que les han sido sumisos, y han perturbado a aquellos, de origen civil o militar, comprometidos con causas diversas a las suyas.

Por lo afirmado, precisamente, el objetivo de este trabajo ha sido el de recuperar el ejemplo histórico de quienes, tanto en las fuerzas armadas como en la sociedad civil no se amilanaron, en 1971, -en un acto de plena autodeterminación-, a fin de que se

produjera la visita de Fidel Castro al Ecuador y se realizara la entrevista con el gobernante José María Velasco Ibarra.

Este episodio, entre tantos otros, nos dice que hay semillas de dignidad sembradas que fructificaran más temprano que tarde, y, entonces podremos gozar de la soberanía plena y de la democracia auténtica que por ahora todavía nos son esquivas.

Notas

- 1 Precisamente, al hallarme redactando este texto, “la mayoría” del Tribunal de Garantías Constitucionales, (constituida por cinco personas) ante una demanda de importantes sectores sociales del país que cuestionaron el procedimiento en la entrega de la “base militar de Manta” en favor de tropas norteamericanas, se pronunció el 17 de enero del 2.001 desechando dicha demanda, en medio de patéticas gestiones del canciller Heinz Moeller para que no se vulneraran los intereses norteamericanos, y en correspondencia a la misma actitud arbitraria que asumiera el mencionado ministro, cuando ejerció la presidencia de la comisión de asuntos internacionales del Congreso Nacional en 1999, gracias a cuya conducta impidió que el plenario del Congreso conociera dicho convenio internacional entre el Ecuador y los E.U.
- 2 El 10 de junio del 2.000, el amigo y compañero cubano Jorge Luis Joa, entonces de visita al

Ecuador, convocó en Quito a un grupo de compañeros para ofrecernos, preparada por él, una típica comida cubana. Entre los invitados se encontraba Manuel Araujo Hidalgo quien, en un momento de la fraterna tertulia, evocó algunos pormenores de la primera visita de Fidel al Ecuador, acontecimiento producido en 1971. Joa y Araujo, -actores privilegiados de la mencionada visita del líder revolucionario cubano a nuestro país-, hicieron en aquella oportunidad algunas remembranzas de tan importante episodio histórico, el mismo que, con entusiasmo, me comprometí a “ponerlo en el papel”, con ocasión del trigésimo año de dicho suceso.

- 3 El Pueblo, fue el nombre del órgano de prensa oficial del comité central del Partido Comunista del Ecuador.
- 4 Los dos aviones que transportaron a la representación cubana, encabezada por Fidel Castro, llegaron procedentes de Chile, -en su vuelo de retorno a La Habana-, en primer lugar a Lima pues, en dicha ciudad, Fidel Castro debió entrevistarse con el entonces mandatario de ese país el General Velasco Alvarado. Luego, desde Lima las dos aeronaves cubanas partieron a Talara, ciudad peruana en la cual se abastecieron los aviones cubanos, desde donde uno de los aviones condujo a Fidel hasta la ciudad de Guayaquil. Concluída la visita al Gobernante Dr. Velasco Ibarra, la referida nave cubana retornó a Talara desde cuyo sitio, como queda dicho, la delegación cubana retornó a Cuba.
- 5 Extracto tomado del “Acta constitutiva del FUT”.
- 6 Como veremos luego, Velasco Ibarra inició a mediados de noviembre de 1971, las gestiones para invitar a Fidel Castro al Ecuador. Por ello,

y una vez “filtrada” dicha información hacia el departamento de estado norteamericano, se produjo la “visita” de Robert Finch, delegado personal del presidente norteamericano Richard Nixón, la misma que estuvo dirigida no solo a dejar mensajes al gobernante ecuatoriano en relación a lo que debía ser su comportamiento y la de su gobierno frente a la actividad pesquera de las empresas norteamericanas y ante los intereses de las transnacionales petroleras, sino, fundamentalmente, para reiterarle la necesidad de que mantuviera una política internacional conforme a los intereses de los E.U. y, por ende, que no invitara a Castro al Ecuador.

- 7 Manuel Araujo Hidalgo estuvo vinculado, en calidad de Ministro de gobierno, al régimen de Velasco Ibarra en 1960 y desde entonces hasta los últimos días de Velasco mantuvo una profunda amistad con el expresidente ecuatoriano, quien, conociendo la admiración de Araujo por Fidel y la revolución cubana, y en pleno ejercicio de respeto a la autodeterminación de la isla, le encargó en 1961, -año en el cual Araujo ya no desempeñaba la cartera de gobierno-, el que transmitiera a Fidel la información reservada que al Presidente ecuatoriano le había llegado en relación a los planes de invasión a Cuba que se venían fraguando en el departamento de estado norteamericano. Dicha invasión fue la que se conoce como la de Playa Girón, invasión producida en abril de 1961 y en la cual los invasores fueron aplastados por la revolución cubana. Diez años después de este episodio, Manuel Araujo, por pedido del gobernante Velasco Ibarra, cumplió nuevamente un papel importante ante el Gobierno de Fidel Castro, en esta oportunidad, contribuyó en tareas puntuales, para que Fidel llegase al Ecuador como invitado del Mandatario Ecuatoriano.

- 8 Para comprender lo que afirmo en esta líneas transcribo algunos de los titulares de prensa que en El Telégrafo, en ese entonces dirigido por Santiago Castillo Barredo, se publicaron. El viernes 3 de diciembre: “Castro dijo que no tenía interés en venir al Ecuador”. El día sábado 4 de diciembre: “Castro no llegara a Guayaquil sino a Salinas” así como un largo artículo, de Adolfo H. Simmonds titulada “Los complejos de Fidel Castro”. El día 5 de diciembre: “El tirano de Cuba llegará esta noche” y el día 6: “Modesta recepción al tirano”.
- 9 La información de la visita de Fidel Castro al Ecuador fue tan comentada que algunos hechos, desconocidos para todos, fueron vueltos noticia en los medios de comunicación. A manera de ejemplo, señalo el referente a la noticia que Fidel tenía una ahijada en Guayaquil, llamada Diana Valentina Robalino, cuyo padre, al nacimiento de su hija Valentina, escribió a Fidel solicitándole que el líder cubano fuese padrino de bautizo de su primogénita, asunto que fue aceptado por Fidel debido a lo cual confirió un poder para que en el acto religioso del bautizo le representara el cónsul cubano en Guayaquil, Roberto Suárez. El bautizo se efectuó el 2 de septiembre de 1961 en la Parroquia San Agustín. El padre de esta niña, Heriberto Robalino, entrevistado en los medios de comunicación al dar a conocer de esta circunstancia tan particular (con la fe de bautismo en sus manos) agregó en más de una oportunidad “su pedido” para que se formalicen las relaciones entre los pueblos de Cuba y Ecuador.

- 10 Quintero, Rafael-Silva, Erika: Una Nación en Ciernes, tomo 2, Ediciones Abya-Yala y Flacso, Quito, 1991, p. 350.
- 11 Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit., p. 351
- 12 Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit. p.352
- 13 Los posteriores sucesos acaecidos en 1972, contribuyeron para que en este período se marcaran niveles fundamentales de diferenciación al interior de la izquierda ecuatoriana, pues mientras la corriente comunista, impregnada ideológicamente de posiciones nacionalistas, mantuvo buenas relaciones con el gobierno “nacionalista y revolucionario”, los socialistas, en cambio, desarrollaron notorias divergencias y confrontaciones con el régimen militar, en medio de las cada vez más profundas discrepancias al interior de la tendencia.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Libros

AYALA, Enrique

- 1999 Resumen de Historia del Ecuador, Corproración Editora Nacional, Quito.

AYALA, Enrique, editor

- 1996 Nueva Historia del Ecuador, volumen 11: Epoca republicana V, Corporación Editora Nacional, Quito.

HURTADO, Oswaldo

- 1997 El Poder Político en el Ecuador, PUCE, Quito.

MENA, Joaquín

- 1969 De la Dictadura Militar al quinto Velasquismo, Editorial Fray Jodoco Rieke, Quito.

QUINTERO, Rafael

- 1997 El Mito del Populismo, Ediciones Abya-Yala y Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

QUINTERO, Rafael y SILVA, Erika

- 1991 Una Nación en Ciernes, tomos 1 y 2, Ediciones Abya-Yala y FLACSO, Quito.

RODAS, Germán

- 2000 La Izquierda Ecuatoriana en el siglo 20. Aproximación Histórica, Abya-Yala, Quito.

- VARAS, Manuel y BUSTAMANTE, Fernando
1978 Fuerzas Armadas y Política en el Ecuador, Ediciones Latinoamericana, Quito.

Artículos

- CUEVA, Agustín
1991 “El Ecuador de 1960 a 1979” en: Nueva Historia del Ecuador, volumen 11: Epoca Republicana V, Corporación Editora Nacional, Quito.
- MONCADA, José
1991 “La Economía Ecuatoriana de los sesenta a los ochenta” en: Nueva Historia del Ecuador, volumen 11: Epoca Republicana V, Corporación Editora Nacional, Quito.
- MOREANO, Alejandro
1991 “El Sistema Político en el Ecuador Contemporáneo” en: Nueva Historia del Ecuador, volumen 11: Epoca Republicana V, Corporación Editora Nacional, Quito.

Periódicos

- EL COMERCIO
1971 Varios números correspondientes a los meses de noviembre y diciembre.
- EL UNIVERSO
1971 Varios números correspondientes a los meses de noviembre y diciembre.
- EL TELEGRAFO
1971 Varios números correspondientes a los meses de noviembre y diciembre.

EL PUEBLO

1971 Organo de difusión del Comité Central de Partido Comunista del Ecuador. Varios números de noviembre y diciembre.

LA TIERRA

1971 Organo de difusión del Comité Central del Partido Socialista Ecuatoriano. Varios números de noviembre y diciembre.

Bibliotecas y Archivos Consultados

BIBLIOTECA "AURELIO ESPINOSA POLIT", Cotacollao- Quito.

BIBLIOTECA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR, Quito.

ANEXOS

DOCUMENTO 1
CONFERENCIA DE PRENSA
OFRECIDA POR EL COMANDANTE
FIDEL CASTRO EN GUAYAQUIL

FIDEL CASTRO.—Yo conozco a esta gente. ¡Nunca uno podrá satisfacer todas las preguntas!

Tienen bastante papel ustedes, ¿verdad? Veo que dedican gran cantidad de papel. Déjenme ver (hojea un periódico), a ver si tienen mucha propaganda comercial.

PERIODISTA.— ¿Cómo es en Cuba?

FIDEL CASTRO.— En Cuba no hay ninguna propaganda comercial.

PERIODISTA.— ¿Hay libertad de prensa en Cuba?

FIDEL CASTRO.— ¡Ninguna libertad de prensa! (Risas).

Señores: hablamos dos, idiomas diferentes en esto. Hay periodistas, hacen preguntas, hacen más preguntas que ustedes; a veces dan más guerra que ustedes. Se divulgan muchas cosas.

En nuestros periódicos los periodistas escriben, se puede decir, lo que quieran...

(Los periodistas hablan todos a la vez). ¡Cuando haya orden prosigo!

PERIODISTA.— El señor Castro no sigue la conferencia de prensa mientras no haya orden. Sentémonos todos...

PERIODISTA.— Señores, si ustedes se quedan en su sitio y nos organizamos un poco, pueden ustedes hacer todas las preguntas, y déjenlo primero explyar al Primer Ministro.

(Una niña saluda al Comandante Fidel Castro).

FIDEL CASTRO.— Miren, en general yo siento afecto por todos los niños, pero si me encuentro una niña así, que llega con esta emoción, es lógico que me sienta tan emocionado como ella.

Bueno, entonces hablábamos de la prensa, ¿no?

PERIODISTA.— Podría sentarse, Comandante.

FIDEL CASTRO.— No, no. Si me siento ni me ven.

Bueno, decíamos entonces sobre nuestra prensa, que los periodistas nuestros, en los periódicos de la Revolución, escriben, y escriben a su libre albedrío, y se equivocan bastantes veces. De manera que siempre estamos nosotros en contradicciones con la prensa por las cosas que escriben. Pero no existe ese concepto que ustedes llaman libertad de prensa, y que se les podría demostrar que es libertad de propiedad de imprenta.

PERIODISTA.— Explique, Fidel, eso.

FIDEL CASTRO.— Díganme una cosa: ¿hay muchos campesinos en Ecuador?

PERIODISTA.— Bastantes.

FIDEL CASTRO.— ¿Cuántos saben leer y escribir?

PERIODISTA.— Pocos. ¡41 por ciento!

FIDEL CASTRO.— ¿Entonces qué libertad de prensa tiene el otro 59 por ciento?

PERIODISTA.— Oye La radio, Fidel.

FIDEL CASTRO.— Pero esa no es la prensa, esa es la radio. ¿Entonces esa es libertad de oír!

PERIODISTA.—La libertad de opinión puede expresarse por escrito.

FIDEL CASTRO.— Tienen 59 por ciento que no sabe leer ni escribir...

PERIODISTA.— 49.

FIDEL CASTRO.— 49. ¡Da lo mismo! ¿Y el otro 51 dónde escribe, cuándo y dónde escribe el otro 51?

PERIODISTA.— En la mente

FIDEL CASTRO.— ¡En la mente!, ¿verdad? ¿Quiénes son los que deciden en el periódico, el que escribe?

PERIODISTA.— Igual que en todas partes.

FIDEL CASTRO.— El dueño, ¿verdad?

PERIODISTA.— El dueño.

FIDEL CASTRO.— Entonces ustedes me pueden hablar de libertad de empresa, pero no de libertad de prensa.

PERIODISTA.— ¿En Cuba quién decide, Comandante?

FIDEL CASTRO.— En Cuba deciden los propietarios, que es el pueblo. ¡Es la diferencia!

PERIODISTA.— ¿Y todos no somos pueblo —perdón—, tanto en un país socialista como en un país democrático?

FIDEL CASTRO.— Son pueblo, pero con la diferencia que un pueblo tiene y el otro no...

PERIODISTA.— ¿Qué no tiene?

FIDEL CASTRO.— Que ustedes no son dueños de los periódicos. Y en Cuba nuestros trabajadores, nuestros intelectuales, nuestros campesinos, son dueños de los periódicos. De los periódicos, de la televisión y de la radio, ¡con perdón de los propietarios que pueda haber aquí!

PERIODISTA.— ¡No hay ninguno! (Risas).

PERIODISTA.— Comandante: ¿por qué no hay elecciones en Cuba?

FIDEL CASTRO.— Porque en Cuba nosotros no practicamos la democracia representativa.

PERIODISTA.— Pero en los países socialistas, como Rusia, sí hay elecciones.

FIDEL CASTRO.— Por tradición. Nosotros estamos haciendo otras cosas, que es desarrollar instrumentos de democracia mucho más directa, como es lo que estamos haciendo actualmente, que las leyes fundamentales se discuten entre todo el pueblo, en todos los centros de trabajo...

PERIODISTA.— ¿Los fusilamientos....?

FIDEL CASTRO.— Espérate, ¿qué tú quieres preguntar?, ¿Los fusilamientos?

PERIODISTA.— Sí, ¿los fusilamientos se discuten también en asamblea popular?

FIDEL CASTRO.— Sí, te lo voy a decir también. ¿Tú de qué periódico eres?

PERIODISTA.— Diario La Prensa.

FIDEL CASTRO.— ¿Qué posición tiene ese periódico? ¿Está a favor de los obreros, de los campesinos, de los explotados, o de quién?

PERIODISTA.— Independiente.

FIDEL CASTRO.— ¿Independiente de quién? ¿Del imperialismo?

PERIODISTA.— No reconocemos al imperialismo.

FIDEL CASTRO.— ¿No hay imperialismo?

PERIODISTA.— No podemos saber cuál es imperialismo...

FIDEL CASTRO.— Espérate vamos a discutir, que a mí me gusta discutir eso siempre es interesante. ¿Tu periódico defiende la causa de los obreros? ¿Tu periódico defiende la causa de los campesinos explotados?

PERIODISTA.— ¡Claro! (Risas).

FIDEL CASTRO.— ¿Tu periódico defiende a Vietnam? ¿Tu periódico combate la guerra de Vietnam? ¿Tu periódico combate el bloqueo a Cuba? ¿Tu periódico combatió el ataque a Girón? ¿Tu periódico combatió el bloqueo económico, el hambre, la miseria y los asesinatos que se cometen contra nuestro pueblo? (Exclamaciones de: “¡No!”). Entonces, ¿qué tú quieres saber? Yo te discuto lo que quieras. Yo te digo que las leyes las discutimos con el pueblo, y te digo que fue el pueblo el que nos llevó al poder, luchando, y luchando con la fuerza de las armas, y con su apoyo. Y sin ese apoyo no nos habríamos defendido. Y fue el pueblo el que nos exigió que castigáramos a los asesinos, a los que mataron a 20 mil cubanos, ¿sabes? Ustedes no saben lo que es eso. Y a los espías de la CIA. Porque nosotros al espía de la CIA no le damos ninguna garantía, ¿saben? ¿Comprenden?

PERIODISTA.— Perdón, Comandante: ¿Cuántas personas han fusilado en Cuba?

FIDEL CASTRO.— Bueno, debemos haber fusilado —me imagino— algunos cientos de esbirros.

PERIODISTA.— Miles.

FIDEL CASTRO.— No, no llegan a miles, porque hemos sido bastante generosos. Pero les recuerdo que cuando en Girón nos invadieron 1.500 mercenarios pagados por la CIA, entrenados en Guatemala, que llegaron allí con aviones de bombardeo pintados con banderas cubanas —acto

de fechoría internacional... ¿Saben qué es lo que se ha hecho con los piratas históricamente? Fusilarlos. Y sin embargo, a los 1. 500 no los fusilamos, que lo saben bien: se merecían haberlos fusilado. Luego hemos sido más bien generosos con ellos.

PERIODISTA.— Yo fui testigo del drama de Bolivia, entrevisté a Régis Debray...

FIDEL CASTRO.— Pero podemos seguir discutiendo con este “patriota” que está aquí, de derecha (Risas). No ven que en definitiva estos son unos farsantes, son unos farsantes que defienden los intereses de los explotadores y de los imperialistas.

PERIODISTA.— Es reportero como nosotros.

FIDEL CASTRO.— ¡Reportero! ¿Y cree que no lo conozco? ¿Qué tiene en el cerebro el caballero? ¡Es el modelo yanqui el que tiene en el cerebro!

PERIODISTA.— Una pregunta...

FIDEL CASTRO.— ¿De qué periódico tú eres?

PERIODISTA.— Pues yo soy de La Razón. ¿Me permite una pregunta?

FIDEL CASTRO.— Dígame.

PERIODISTA.— Usted dijo en alguna parte del mundo que la OEA era para usted una especie de zapato roto o descosido...

FIDEL CASTRO.— No, el que dijo eso fue Raúl Roa: que era una especie de zapato sin suela. (Risas).

PERIODISTA.— ¿Y qué es para usted la OEA, entonces?

FIDEL CASTRO.— ¡Algo menos que un zapato sin suela! (Risas). ¡Ni suela ni lo demás! Oiganme, señores, quiero decirles lo siguiente en nombre del pueblo cubano: en me-

dio de esta agitada asamblea periodística y de esta polémica —¡jeste se ríe!—, no sé de dónde sacan ustedes, o saca alguien, que un país que tiene la dignidad de Cuba pretenda ingresar en esa sentina que es la OEA.

PERIODISTA.— ¿Y usted qué opina entonces del ingreso de la China Comunista a la ONU?

FIDEL CASTRO.— Bueno, la ONU no es la OEA.

PERIODISTA.— ¿Cuba entraría a la ONU?

FIDEL CASTRO.— ¿Cómo? ¿Qué si Cuba entraría en la ONU? ¡Pero parece mentira que usted no sepa que Cuba hace mucho rato que está en la ONU!

PERIODISTA.— En la OEA, en la OEA. Perdón.

FIDEL CASTRO.— Pero si le acabo de decir que en esa cloaca nosotros no ingresaremos más.

PERIODISTA.— Es que se dice que...

FIDEL CASTRO.— Bueno, señor, ¿y qué usted quiere que yo le diga? Si usted me está haciendo la pregunta, y yo estoy aquí hablando en nombre del gobierno de Cuba. ¿Y usted todavía qué quiere? ¿Qué yo le diga que sí, que vamos a entrar en la OEA?

PERIODISTA.— Bueno, ya lo dijo...

FIDEL CASTRO.— ¿Qué dije?

PERIODISTA.— ¡Que no quiere entrar!

FIDEL CASTRO.- ¡Que eso es una basura y no entraremos jamás ahí!

PERIODISTA.— Una basura y una cloaca, ¿ no?

FIDEL CASTRO.— ¡Sí, es una cloaca! ¡Con todo respeto por la cloaca!

PERIODISTA.— ¿Qué opina, Comandante, sobre la posición de Perú, Chile y Ecuador? en cuanto a las 200 millas?

PERIODISTA.— Comandante: yo fui testigo del drama de Bolivia, entrevisté a...

FIDEL CASTRO.— Bueno, a ver qué tú quieres.

PERIODISTA.—... entrevisté a Régis Debray, y fui testigo —como le digo— del drama boliviano. En una investigación que hice en La Paz, el embajador francés me aseguró que usted había abandonado la guerrilla boliviana

FIDEL CASTRO.— ¿Pero quién te dijo eso?

PERIODISTA.— El embajador de Francia.

FIDEL CASTRO.— Bueno, ¿y lo grabaste?

PERIODISTA.— Fue publicado en una revista.

FIDEL CASTRO.— ¿En qué revista?

PERIODISTA.— En la revista.

FIDEL CASTRO.— ¿Y quién lo publicó?

PERIODISTA.— Lo publiqué bajo mi firma de responsabilidad.

FIDEL CASTRO.— ¿Y quién sabe que tú dijiste verdad o no? (Risas).

PERIODISTA.— ¡Es usted muy dialéctico!

FIDEL CASTRO.— No, no soy dialéctico. Es que tú me dices que un embajador te dijo. Y ahora, qué tú quieres, ¿qué yo descargue contra ese embajador simplemente creyéndote a ti, que no te conozco, no sé quién eres, ni para quién escribes. ni para qué agencia trabajas?. ¿En qué revista tú escribes? ¿Para qué agencia? ¿Capitalista o impe-

rialista, o de qué? Yo no sé quién tú eres... (Los periodistas hablan todos a la vez).

FIDEL CASTRO.— Señores, ¡señores! ¡Señores: qué desorganización son ustedes los periodistas ecuatorianos!

PERIODISTA.— Comandante —de la Agencia France Presse, Comandante—: una pregunta, Comandante: ¿usted considera a los países miembros de la OEA como parte integrante de esa misma cloaca? ¿Cómo los considera?

FIDEL CASTRO.— No, ¡no confundo la cloaca con los que se han visto en la necesidad, por razones históricas, de vivir en la cloaca!

Nosotros pertenecemos algún tiempo a esa cloaca, hasta que nos expulsaron. ¡Y no nos hemos considerado nunca cloaca! Son problemas históricos. Nuestra posición es que ese organismo ha sido instrumento de la penetración y el dominio imperialistas en América Latina. Nuestra posición es que ese organismo tendrá que desaparecer. Nuestra posición es que algún día nosotros tenemos que estar unidos, los pueblos latinoamericanos, para llegar a ser una comunidad humana digna de respeto en el mundo, uniendo nuestras fuerzas, para que no seamos lo que somos hoy, que somos víctimas de las agresiones.

Como ustedes saben, nuestro país tiene base naval allí. ¿Por qué? Porque es un país pequeño. Nos la impusieron. Panamá tiene allí su Canal, el país dividido en dos, porque se lo impusieron. Santo Domingo fue invadido por 40 mil soldados de Estados Unidos, en acuerdo de la OEA; y entonces, cuando después se invadió a Santo Domingo, ¿que hicieron? ¿La OEA condenó a Estados Unidos? No! Estados Unidos reunió a la OEA, después de la invasión, y obtuvo que la OEA aprobara eso.

Es o no es cloaca? ¿Es o no es sentina? ¿Es o no es Ministerio de Colonias yanqui? Históricamente esa institución simboliza la opresión imperialista sobre nuestros pueblos

y cuando nuestros pueblos sean libres, esa Institución desaparecerá. Y no hará falta OEA cuando exista una comunidad, de pueblos latinoamericanos. No importa que tardemos 10, 20, 30, 100 años: ¡esperaremos tranquilamente! Nosotros nos preparamos para el futuro.

PERIODISTA.— Comandante Fidel, aquí tengo una pregunta, Comandante. Yo soy un periodista revolucionario, yo no soy un tipo de los periodistas de la mayoría que están aquí, que tienen otra posición (Abucheos)...

PERIODISTA.— Comandante: yo soy un periodista revolucionario he tenido el honor de vivir en Cuba desterrado, he tenido el honor...

FIDEL CASTRO.— Vamos a darle la palabra.

PERIODISTA.— De modo que permítame hablar porque muchos de mis compañeros que están aquí piensan de otro modo. Yo he tenido el honor y la dicha de vivir en Cuba, yo sé lo que piensa el pueblo cubano, un pueblo tan grande por su dignidad y por su grandeza. No estoy, naturalmente, “cepillándolo”, a usted, Comandante. Usted no lo necesita. Simplemente quiero hacerle un planteamiento lo más rápidamente posible...

FIDEL CASTRO.— ¡Pero hazlo rápido!

PERIODISTA.— Sí, lo más rápido. Mire, Comandante: aquí hay un problema frente al cual Cuba sabe responder muy bien, pero a usted como líder de la Revolución que ha iniciado la segunda independencia en América Latina, creo que usted tiene que pronunciarse sobre esto. Hay una cosa muy dolorosa, que es la pugna —que ya es hostilidad— entre China y la Unión Soviética. No pido que usted la resuelva. Yo pido simplemente lo siguiente, le pregunto: ¿no cree usted que es trágico para América Latina que ciertos grupos y sectores revolucionarios hagan de eso el punto de su opción, se compren esa pelea, en vez de preocuparse más de los problemas de América Latina y de

sus propios países? Eso es todo lo que le quiero oír, Comandante.

FIDEL CASTRO.— Yo sinceramente coincido con eso que tú planteas. Creo que tenemos cuestiones prioritarias en nuestros propios pueblos, independientemente de que nos lamentemos y nos duelan los problemas que puedan producirse entre países del campo socialista.

PERIODISTA.— ¿Qué opina de los Tupamaros, compañero Fidel?

FIDEL CASTRO.— Yo realmente tengo mucha simpatía por los Tupamaros.

PERIODISTA.— ¿Los ayuda?

FIDEL CASTRO.— Eso es cuestión de nosotros (Risas).

PERIODISTA.— ¿Qué opina sobre la posición de Chile, Ecuador y Perú sobre las 200 millas?

FIDEL CASTRO.— Nosotros, aunque no nos convienen las 200 millas, porque estamos a menos de 200 millas de Estados Unidos, en las 200 millas quedamos dentro de Estados Unidos, pero tenemos una posición latinoamericanista, y por eso apoyamos la posición de las 200 millas de Perú, de Chile y de Ecuador (Aplausos).

PERIODISTA.— ¿Cómo mira el acercamiento entre Pekín y Washington?

FIDEL CASTRO.— Bueno, yo no lo he podido mirar. Lo he oído por radio, y por los periódicos. Creo que el imperialismo está débil, creo que el imperialismo está derrotado en Vietnam, creo que el imperialismo maniobra. Débil, derrotado en Vietnam, maniobra y hace piruetas, tratando de ver qué puede salvar. Es decir, eso responde a la realidad, y la correlación de fuerzas cambia. Es mucho más débil. Ya no puede hacer papel de gendarme en el mundo.

Entonces ha estado haciendo algunas maniobras diplomáticas. Esa es mi opinión.

PERIODISTA.— ¿Les das tiempo a esas maniobras, Fidel?

FIDEL CASTRO.— ¿Cómo dice?

PERIODISTA.— ¿Les das tiempo señalado a esas maniobras, Fidel?

FIDEL CASTRO.— No sé, no tengo noticias. Kissinger es el que debe saber bien cuándo Nixon va a viajar a Pekín. Pero yo no.

PERIODISTA.— Comandante, ¿qué opina de la democracia parlamentaria?

FIDEL CASTRO.— Yo no creo en la democracia parlamentaria, porque es sencillamente una institución histórica al servicio de un Estado de dominación de clase.

PERIODISTA.— ¿Cree usted en Dios, Comandante?

FIDEL CASTRO.— Yo, cuando era muchacho, me enseñaron; pero realmente no llegué a recibir una profunda instrucción religiosa. Como les explicaba incluso a unos sacerdotes, conversando con ellos, que ellos me preguntaron cuándo se produjo la crisis religiosa, yo dije: realmente nunca, por los métodos que me enseñaron la religión, llegaron a inculcarme esa fé religiosa. De manera que nunca, puedo decir, realmente tuve una fé religiosa.

PERIODISTA.— Usted dijo que en Cuba pueden coexistir muy bien iglesia y marxismo

FIDEL CASTRO.— No sólo en Cuba, jovencita; dije que en toda la América Latina.

PERIODISTA.— Muy bien. Pero a mí me interesa concretamente en Cuba. ¿Pueden coexistir Las distintas ideas políticas también?

FIDEL CASTRO.— Bueno, depende. Las ideas imperialistas no pueden coexistir con las ideas revolucionarias, las ideas de los explotadores no pueden coexistir con las ideas de los explotados, las ideas de los millonarios no pueden coincidir con las de los pordioseros, las ideas de las señoras que gastan miles y miles en joyas no pueden coincidir con las de las humildes prostitutas que tienen que vender su cuerpo para ganarse la vida (Aplausos). Yo tengo mi concepción: que las distintas ideas responden históricamente y es un hecho de la historia, a las distintas clases sociales. Y las ideas que nosotros defendemos son las del socialismo; en el futuro las del comunismo, la sociedad de la igualdad, la sociedad sin clases, la verdadera sociedad de la igualdad, la fraternidad y la libertad, que nunca se consiguió en la sociedad humana. (Aplausos).

PERIODISTA.— ¿Piensan llegar al comunismo?, porque Rusia no llega todavía.

FIDEL CASTRO.— ¿Cómo dice?

PERIODISTA.— ¿Piensan llegar pronto al comunismo?

FIDEL CASTRO.— Nosotros no pensamos llegar pronto al comunismo...

PERIODISTA.—... porque Rusia tiene mas de ¿50 años, y no llega?

FIDEL CASTRO.— Pero Rusia ha sido invadida primero por las potencias capitalistas, 17 países intervinieron después, fue destrozada casi en las tres cuartas partes de sus recursos en la Segunda Guerra Mundial: las hordas fascistas la atacaron, perdió 18 millones de vidas, tuvo que dedicar toda su industria a una guerra que fue la que liquidó el fascismo. No vayan a creer el cuento que fueron los ingleses y los americanos, que en Normandía y en ninguna parte ganaron esa guerra. En las Ardenas unas pocas divisiones alemanas de las más débiles hicieron correr a las tropas yanquis decenas y decenas de kilómetros. Sin em-

bargo, 300 de las mejores divisiones hitlerianas, divisiones motorizadas y blindadas atacaron a la Unión Soviética, y fueron pulverizadas por el heroísmo de ese pueblo. Fueron los que lucharon y los que libraron al país del nazismo. Y en gran parte se debe a ese país que el nuevo fascismo surgido en Estados Unidos no haya aniquilado a Cuba, no haya aniquilado a Vietnam, y no haya podido realizar impunemente en el mundo todas sus fechorías. ¿Se da cuenta?

No han llegado al comunismo, pero han hecho por la humanidad grandes sacrificios de sangre.

PERIODISTA._ Hablando de su encuentro con el Dr. Velasco, ¿qué impresión tiene de él?

FIDEL CASTRO__ En una persona admirable por su vigor, a pesar de que ha vivido más años que nosotros; una persona caballerosa. Son las impresiones que le puedo dar.

PERIODISTA.— ¿Y en lo político?

FIDEL CASTRO.— Yo no puedo hacer juicios políticos del Presidente. Ustedes comprenderán que yo estoy aquí como visitante que es recibido caballerosamente. ¿Cómo yo me voy a convertir en juez del Presidente de este país aquí en esta entrevista de prensa? Eso sería absurdo.

PERIODISTA.— Comandante: ¿toda transformación política requiere necesariamente la violencia?

FIDEL CASTRO.— Bueno, en toda transformación lo que ocurre es que todas las clases explotadoras se resisten por la violencia a los cambios revolucionarios. No son los revolucionarios los inventores de la violencia. Son los explotadores.

PERIODISTA.— ¿Usted cree, Comandante, que en Latinoamérica se puede lograr una transformación sin violencia?

FIDEL CASTRO.— Está por demostrar.

PERIODISTA.— ¿Cómo mira el progreso de la revolución en Latinoamérica, Comandante?

FIDEL CASTRO.— Bueno, señores, hay algún progreso, porque el hecho de que yo me encuentre aquí conversando con ustedes, es por lo menos algún progreso. ¿No les parece?

PERIODISTA.— Dígame: ¿cuál fue el día más feliz durante la Revolución, en este gobierno?

FIDEL CASTRO.— ¿El día más feliz? ¡Hemos tenido muchos días felices!

PERIODISTA.— No: el día más feliz. Tiene que haber uno.

FIDEL CASTRO.— Nunca me he detenido a pensar en eso.

PERIODISTA.— ¿Y el día más triste?

FIDEL CASTRO.— Uno de los días más tristes fue el día de la muerte del Che y el día de la muerte de Camilo. Son dos días muy tristes para nosotros.

PERIODISTA.— ¿Cuál es su pensamiento para este pueblo ecuatoriano, que tanto ha admirado su política en ciertos lares y pociones de ciertos jóvenes?

FIDEL CASTRO.— Son sentimientos de solidaridad y son sentimientos de amistad.

PERIODISTA.— ¿Usted cree que el cadáver del Che Guevara esté en los Estados Unidos, en poder de la CIA?

FIDEL CASTRO.— En realidad no se sabe. No se sabe si lo llevaron a Estados Unidos, si lo llevaron al Canal de Panamá. Eso no se ha podido precisar. Por sí les podemos

decir que tenemos la mascarilla del Che y las manos del Che, que se las cortaron para comprobar las huellas.

PERIODISTA.— ¿Los artistas en Cuba cómo marchan? ¿Cómo fomentan en Cuba artista?

FIDEL CASTRO.— Bueno, nosotros estamos tratando de llevar a las capas del pueblo, a los obreros, a los campesinos, estamos tratando de llevar a todas las escuelas y todo, porque queremos convertir la actividad artística en una actividad de masas y no de élite...

PERIODISTA.— Comandante: ¿en el deporte cuántos millones de pesos invierte a favor de los deportistas?

FIDEL CASTRO.— Bueno no se habla de millones de pesos. En nuestro país el deporte, igual que la cultura la educación, forma parte de los objetivos de la educación. Nosotros tratamos de que toda nuestra juventud practique deportes, de que nuestros trabajadores practiquen deportes.

Hemos hecho industrias de artículos deportivos. Hemos establecido un instituto de profesores de educación física, y con eso hemos logrado realmente grandes avances técnicos que se han demostrado en las competencia sobre toda en la última competencia de Cali, donde nosotros derrotamos a Estados Unidos en los principales deportes.

PERIODISTA.— Comandante: si Nixon lo invita a jugar ping-pong a usted, ¿jugaría?

FIDEL CASTRO.— ¿Cómo dice?

PERIODISTA.— Si Nixon lo invitara a usted a jugar ping-pong...

FIDEL CASTRO.— Bueno, en realidad yo tengo otros muchos mejores contrincantes que Nixon para jugar ping-pong (Risas).

PERIODISTA.— Comandante ¿apoyaría Cuba métodos violentos para lograr transformaciones...

FIDEL CASTRO.— Ven acá una pregunta: ¿de qué periódico tú eres?

PERIODISTA.— De el Comercio

FIDEL CASTRO.— ¿Qué posición tiene ese periódico dentro del proceso?

PERIODISTA.— Burguesa

FIDEL CASTRO.— ¡Burguesa! ¿Entonces tú estás preguntando a nombre de quién? ¿Del periódico? ¿Tú eres fiscal aquí? ¿Tú trabajas con alguna organización internacional que se dedique a hacer esas preguntas?

¿Qué es lo que tu quieres saber? ¿Sí soy revolucionario? ¡Soy! ¿Sí siento solidaridad hacia los revolucionarios? ¡La siento! (Los periodistas hablan todos a la vez)

FIDEL CASTRO.— Bueno, pero vengan acá: ¿los periodistas aquí son de derecha casi todos?

PERIODISTA.— Comandante: dígame algo al pueblo ecuatoriano, algo del sentimiento cubano.

FIDEL CASTRO.— ¡Me está oyendo ya! Lo han estado grabando todo.

PERIODISTA.— Algo especial.

FIDEL CASTRO.— ¡Un abrazo!

PERIODISTA.— Un abrazo. ¿Qué más?

FIDEL CASTRO.— Un mensaje de afecto, de solidaridad y nuestro deseo de su mayor bienestar y su mayor progreso. Es lo que yo puedo decir aquí. Más nada.

(Los periodistas hablan todos a la vez)

FIDEL CASTRO.— He tratado de complacerlos. Ya están satisfechos... No les puedo dedicar más tiempo.

PERIODISTA.— Una pregunta más, una sola pregunta

FIDEL CASTRO.— A ver.

PERIODISTA.— ¿Le pidió el Presidente Velasco la extradición del pirata que mató a un oficial ecuatoriano?

FIDEL CASTRO.— No, el Presidente no ha hablado de eso. Los otros sí, sí han planteado el problema. Se planteó el problema por representantes del gobierno y representantes de la Fuerza Aérea.

Yo pedí todos los antecedentes del caso. Los inventores de secuestros de aviones fueron los norteamericanos: secuestraron muchos aviones, nos asesinaron pilotos, se quedaron con los aviones. Fueron ellos los inventores de ese caos y ese desorden. Después como un boomerang se volvió, y se creó esa situación anormal que existe hoy. Para afrontar eso, en nuestro país se ha decretado una ley, y ha planteado la disposición de llegar a acuerdos para resolver esa cuestión de los secuestros de aviones: acuerdos bilaterales con los gobiernos.

PERIODISTA.— ¿La zafra qué tal le resultó, Comandante?

FIDEL CASTRO.— ¿Cómo?

PERIODISTA.— La zafra, la zafra cubana.

FIDEL CASTRO.— Bueno, la zafra debe estar empezando, y vamos a tener alguna azúcar, aunque hemos tenido sequías bastante fuertes.

PERIODISTA.— ¿Es usted feliz?

FIDEL CASTRO.— ¡Yo soy feliz! Yo creo que todo hombre que se dedica a su vocación es feliz, sea pintor, sea es-

cultor, sea músico, sea lo que sea. Mi vocación es revolucionario, y me siento feliz como revolucionario

PERIODISTA.— Comandante: ¿qué opina usted, su viaje ha sido un completo éxito?

FIDEL CASTRO.— Bueno, yo entiendo que si no fuera por ustedes, que hacen una cantidad de preguntas que comprometen a cualquiera, embarcan a cualquiera y convocan a cualquiera, habría sido perfecto todo.

Pero miren a aquel. ¡Chequeen a aquel las cosas que hace! (Risas).

PERIODISTA.— ¿Cuba auspicia los secuestros?

FIDEL CASTRO.— ¿Qué tú crees, que nos hacemos ricos con los secuestros?

PERIODISTA.— Bueno..

FIDEL CASTRO.— Bueno, todo régimen que se implante como producto de la voluntad popular, expresada de una forma o de otra.

PERIODISTA.— Fidel, ¡No se vaya!

FIDEL CASTRO.— ¡Nos vamos! ¡Tengo que obedecer al Primer Ministro de este país!

PERIODISTA.— ¿Por qué se tan corta esta visita al Ecuador?

FIDEL CASTRO.— Señores, no es corta la visita al Ecuador. ¿Qué más quieren ustedes? ¿Que me pase un mes aquí?

DOCUMENTO 2

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR JOSÉ MARIA VELASCO IBARRA, GOBERNANTE DEL ECUADOR, EN LA CENA OFRECIDA AL COMANDANTE FIDEL CASTRO Y SU DELEGACION.

Para mi ha sido un honor y una satisfacción el venir aquí, a Guayaquil, a saludarlo a usted, en el paso suyo hacia La Habana. En mi concepto, usted es un hombre que ha comprendido muy a fondo la hora actual de la humanidad y que se ha consagrado a ella con valor, con valor heroico, con constancia, con sacrificio, con esfuerzo, viviendo peligrosamente, de la única manera que el hombre engrandece y glorifica su vida: servir a la humanidad constantemente, heroicamente, peligrosamente.

Usted, en mi concepto, así lo ha hecho; se ha consagrado a vivir peligrosamente para redimir a su pueblo de la pobreza, de la servidumbre, de las intervenciones injustas. Por eso yo aprecio debidamente su personalidad.

Sería una locura, una insensatez, no comprender cuál es la hora actual de los pueblos. Los pueblos todos, especialmente los pueblos de Africa, de la América del Sur, del Asia, ansían una redención económica, cultural, política. No se puede resolver eso. Ese es un hecho positivo que nadie lo puede ignorar; ni tampoco se puede resolver otro hecho.

Los pocos hombres que comprenden estos factores actuales de la humanidad, los pocos hombres que penetran en la profundidad del dolor humano, en su anhelo conjunto de redención económica, cultural, internacional, esos hombres merecen el aplauso y merecen el aprecio. Y por eso yo aplaudo y aprecio a usted.

Sé muy bien las objeciones, sé muy bien que hablando de usted se habla del “gran tirano de Cuba”, se habla de que usted tiene oprimido al pueblo de Cuba. Pero

esta manera de analizar los problemas me parece poco profunda, un poco rara, desde una manera pasional, sectaria, superficial. En Cuba se fusilaron hombres en el año 1959 o después del año 1959. Pero lo justo sería averiguar cuáles fueron los antecedentes de esos fusilamientos que a usted se le imputan, qué antecedentes hubo. ¿Acaso Cuba no fue víctima de una tiranía que mató y fusiló y asesinó a más de 20 mil hombres?.

Esa es la verdad. No se puede aislar un acontecimiento, hablar de fusilamientos posteriores sin preguntar qué es lo que antes pasó. Yo no voy a justificar fusilamientos de ninguna especie. Pero lo que sí digo es que la historia tiene que ser explicada, hay que saber explicar los acontecimientos: una cosa, los problemas morales; otra cosa, la explicación de los acontecimientos. Para mí la Revolución Francesa fue una gran revolución. No fue la revolución burguesa que se dice. El contenido de la Revolución Francesa fue un contenido profundamente contemporáneo. Todos los planteamientos de revolución socialista, y aún comunista, contemporáneos, están contenidos en los documentos de la Revolución Francesa. Pero el aspecto primero, aquel que produjo efectos, fue la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, las libertades cívicas, la democracia representativa; pero en el conjunto la Revolución Francesa fue una grande revolución.

Yo pregunto: ¿no tuvo la Revolución Francesa que fusilar? ¿Qué hubiera pasado si la Revolución Francesa no fusilaba? ¿Qué hubiera pasado? ¿Habría habido la Revolución Francesa? No estoy justificando; pero es menester que la historia se explique.

No repugna que a muchos de aquí les disguste lo que voy a decir: para mí Napoleón fue la espada de la Revolución Francesa contra la oligarquía inglesa, contra la oligarquía prusiana, contra la oligarquía austriaca. ¿Qué habría pasado en el mundo sin esa espada, sin esa fuerza? ¿Qué habría pasado? No estoy justificando nada. Pero digo

que la historia debe ser explicada, y que las frases dogmáticas y simplistas, esas no son explicación de la historia; podrán servir para satisfacer pasiones de un momento, podrán servir para atacar contra hombres de un gobierno, podrán servir para pretender desafianzar un gobierno, pero no son explicaciones que lleguen al alma de los pueblos.

Bolívar, ¿habrá quién en América del Sur se atreva a levantar un juicio contra el Libertador Simón Bolívar? ¿No tuvo que fusilar? ¿No tuvo que matar? No justifico matanzas ni fusilamientos; pero sostengo que la historia debe ser explicada.

Usted tuvo que fusilar. En estas revoluciones sociales contemporáneas, en que las pasiones son tan feroces, en estas oligarquías apoyadas por el extranjero, ¿qué podía hacerse sino poner orden? No justifico sus fusilamientos, pero comprendo cronológicamente el momento en que usted actuó. Y si esto me cuesta a mí todos los pesares y toda la crítica, acepto mis pesares, acepto la crítica, acepto todo lo que me venga encima.

Un hombre valiente, un hombre que comprende todos los factores contemporáneos de la historia, un hombre que comprende lo que los pueblos actualmente anhelan, un hombre que sí ve esto, un hombre que es leal, un hombre que lejos de vivir en la comodidad, en un teatro, o en un Palacio, o en Europa paseándose, acepta todas las incomodidades de la lucha, y que mantiene su lógica. ¡Ah!, ¿pero habrá cosa más difícil en América del Sur que tener lógica en el cerebro?

Yo creo muy poco en los partidos políticos, porque no creo que los partidos políticos, al menos en el Ecuador, sean partidos de lógica.

Hoy se hace una reunión para aplaudir al Che Guevara, después de poco se hace una gran asamblea, en una gran asamblea se pide la canonización del Padre Lleroni. ¿Es esto tener lógica?

Yo comprendo que haya comprensión, yo comprendo que el hombre tolere al hombre. Pero esa confusión de conceptos y de ideas, eso de que nunca se sepa qué es lo que se piensa y qué es lo que no se piensa, nos parece profundamente repugnante. Por eso yo en el Ecuador no creo sino en el pueblo ecuatoriano. Creo en el pueblo ecuatoriano, él me ha sostenido durante más de 40 años, la intuición del pueblo ecuatoriano, la intuición de un pueblo cansado de seudodemócratas. ¿Puede haber democracia donde haya fraude electoral permanente? ¿Puede haber democracia en el perenne fraude electoral? Aquí se han hecho fraudes electorales que han comprometido la independencia del Ecuador, que han cercenado los territorios orientales por obra de la reacción, por los fraudes criminales de personas que hoy se llaman demócratas, de personas que hoy hablan en nombre de liberalismo. ¿Qué será el liberalismo para ciertas gentes? ¿Qué será la democracia para ciertas gentes?.

Yo, por mi parte, creo que cada pueblo tiene su propia psicología, cada pueblo tiene sus propias circunstancias, cada pueblo tiene su modalidad particular. A pesar de que en la América española tenemos una esencia del alma española sin embargo, el clima y la geografía y multitud de factores han hecho que dentro del fondo del alma española haya multitud de aspectos y multitud de psicologías. Y es por esto que yo no creo que un pueblo, bajo ningún concepto, deba intervenir en otro pueblo, ni que la política aplicable en un pueblo sea una política que pueda ser idénticamente aplicada en otro pueblo. Pero una cosa sí creo: podrán cambiar los métodos, habrá que hacer respetar la independencia de cada nación. Pero una cosa si es común: el hombre contemporáneo, lo mismo en el África, que en Asia, que en América del Sur, el hombre contemporáneo —no nombro a Europa, porque su gran cultura oscurece hasta cierto punto los dolores que los pueblos allí en Europa deben tener— pero en estos continentes que estoy nombrando, el dolor de los pueblos, la necesidad moral y económica de los pueblos, se presenta de una ma-

nera clara, terminante y austera, y es menester servir esa necesidad.

Usted la ha servido con sus métodos, Y aquí en el Ecuador debemos servir con los nuestros. Yo dije que venía a saludar a usted, porque es un valiente, cuyas ideas no siempre comparto. Yo debería decir otra cosa: que he venido a saludar a un valiente cuyos métodos no puedo compartir, porque uno es el Ecuador y otra es Cuba, uno es Chile y otra es Cuba, uno es el Perú y otra Bolivia, y dentro de un fondo de acción, un fondo de justicia, un fondo de dominar la materia económica, la materia geográfica en servicio de los hombres, dentro de ese fondo tenemos forzosamente, ineludiblemente, que adaptarnos a las posibilidades que los pueblos nos dan.

Y esta enseñanza es la enseñanza de Lenin. El es quien burlándose de los librescos intelectualoides que también hay en Rusia, preguntaba si se podía hacer una reforma social en Rusia lo mismo que en Europa Occidental; si se podía manejar un Parlamento con el sistema democrático en Rusia como un Parlamento occidental.

Yo sé, señor que está profundamente en crisis la democracia representativa. Comparto con usted esa idea. Y hago votos para que los hombres que me escuchan, puestos de pie, en una cruzada cívica, eduquen al soberano —como decía Sarmiento— y hagan que el pueblo ecuatoriano, en las próximas elecciones, sepa votar por hombres auténticamente ecuatorianos y auténticamente responsables de la fuerza y de la patria ecuatoriana.

Y esto es evidente: la democracia representativa, ya en el Ecuador, ya en cualquier otro país sudamericano, irá de crisis en crisis. Claro que a usted, señor, le van a interpretar sin matices sus palabras; pero hay que saber matizar y saber cuál es el alma de las sentencias que reflejan. Yo soy partidario de la libertad de la prensa. ¿Cómo no voy a ser partidario de que el hombre con su libertad de pensamiento concurra a aclarar los complejos problemas de la

vida?. El conservador y el liberal y el socialista y el católico y el indiferente, tienen derecho a aclarar los senderos de la vida. Pero, ¿cómo no vamos también a lamentar que muchas veces la libertad de pensamiento sea libertad de tergiversación, sea libertad de dar noticias falsas, con el único ánimo de intranquilizar, de perturbar?

Debe haber un freno, un freno moral a la libertad de pensamiento, debe haber un límite a la democracia representativa. Y ese límite tiene que ser el respeto a la nación. Que vayan a los Parlamentos hombres que comprendan la responsabilidad de un pueblo y de una patria. Yo, por esto, señor, he venido aquí. Supe que usted tenía que hacer un aterrizaje técnico. Y desde ese momento quise venir a saludarle, a estrechar su mano, como un luchador, luchador de tantos y tantos años, luchador apoyado por su pueblo. Porque si no estuviera usted apoyado por su pueblo, ¿cómo usted ha gobernado tantos años? He leído un libro —si usted, por desgracia, no lo conoce, se lo recomiendo—, un libro de un inglés, un hombre frío, muy documentado; él habla de la invasión de Girón o a Girón, y al hablar: “Se equivocaron, creyeron, que no tenía ningún respaldo popular, y se encontraron con un pueblo dispuesto a dejarse matar y a sacrificarse por defender su autonomía, por defender sus planes de gobierno”.

Yo no estoy ahora zahiriendo a ningún gobierno. Creo que el presidente Nixon tiene una política en cierto sentido distinta de la que ostentaron en otro tiempo los partidos políticos norteamericanos. Estamos viendo el acercamiento a Rusia, estamos viendo el acercamiento a China; estamos viendo, estamos escuchando palabras de sensatez que se han hecho llegar a mí respecto al derecho ecuatoriano absoluto de defender sus mares, de defender sus riquezas pesqueras. Lejos pues de mi ánimo ninguna ofensa a ninguna nación, y mucho menos, a un hombre del cual yo espero muchas rectificaciones; pero es mi obligación decir la verdad.

La lucha de Cuba por su independencia no puede ser más heroica y más digna de aplauso. Hoy mi presencia aquí se va a interpretar, intentarán interpretar como que inmediatamente el Ecuador pretende establecer relaciones con Cuba. Eso de las relaciones lo estudiaremos, lo pensamos. Tenemos que auscultar el querer de nuestros pueblos, del pueblo ecuatoriano. Pero distinto a esto es de que existe o no existe la Carta de la Organización de los Estados Americanos. ¿ Se respeta la Carta? ¿Es o no es una norma para buscar la paz? ¿ O es que se quiere la guerra de todos contra todos? Que no prevalezca, señores, el interés de todos contra todos, el interés cambiante, la fuerza cambiante.

Y desde ese punto de vista, de la Carta de la Organización de los Estados Americanos, ¿qué derecho había para expulsar a Cuba de la Organización de los Estados Americanos? ¿Qué derecho había? ¿ No está garantizado expresamente en la letra de la ley la facultad de cada Estado de darse la forma política, económica, social? Si eso está garantizado, ¿ qué derecho había? ¿ Que Cuba intervenga —no como intervención de Estado, porque sería absurdo—, que Cuba influya para que gente de tal o cual especie vayan a otros países? ¿ Es la única nación que esto hace? ¿ No lo hace Rusia?. ¿No lo hacen otros Estados capitalistas? ¿ En qué quedamos?

No se puede hablar de intervención en un sentido estricto, porque no es sabido que usted, que ustedes le hayan declarado la guerra a nadie para meter las fuerzas militares en el territorio. Es en ese sentido muy rara la intervención. ¿ Es Cuba la única que lo hace yo no acepto la intervención en ningún sentido. Pero hay que ser justos. No podemos expulsar a un país de una organización, violando los Estatutos básicos de ese país, porque entonces no queda sino el derecho de la fuerza: hoy una cosa, y mañana otra, y pasado lo de más allá, sin normas ni principios.

Yo por eso, señor, me ratifico en que he venido aquí a saludar a un hombre valiente, cuyos métodos no

comparto. Los métodos pues dependen de cada país, los métodos dependen de las circunstancias de cada país. No comparto ciertos métodos, no comparto los métodos, pero aplaudo el valor, aplaudo la consagración a una causa, aplaudo las energías en perseguir un propósito.

Excusen ustedes que mis palabras hayan introducido aquí seriedad y tragedia, cuando hace un momento todo era una conversación llena de regocijo, en que el Primer Ministro de Cuba manifestaba sus profundos conocimientos económicos —es una de sus cualidades—. Afortunadamente, aquí el Ministro de la Producción y el Ministro de Recursos han salido a hacer frente, y han salido a aclarar, y han salido a discutir. Pero evidentemente que el Primer Ministro de Cuba tiene conocimientos de la geografía de su patria, de los factores económicos de su patria.

Servidos estos conocimientos por la orientación jurídica y política que usted les ha dado, podemos esperar con confianza que usted y Cuba triunfen, y que irradian el fondo de nacionalismo sano, ¡ el fondo dé nacionalismo sano por todos los países de la América hispana! La América hispana tiene que salvarse, por la unión moral, por la unión cultural, sabiendo dominar: los factores económicos y geográficos y sabiendo cooperar sinceramente — ¡ cooperar sinceramente ! — en el orden económico. De otra manera, se cometen locuras en la importación y en la exportación. de otros países poderosos, locura que destruye moneda, y los responsables de ese fracaso de monedas por obra de la locura de la importación y la exportación, verdadera insensatez de gastos, verdadera locura de devastación económica de las mismas potencias que se dicen de primer orden y que están llamadas a gestionar sus economías con mayor sensatez, los que tienen que pagar las locuras de una moneda alocada son precisamente los países llamados subdesarrollados. Señor, ¡ siga usted adelante! Errores suyos, los debe tener muchos, hay que explicarlos; no hay que aislarlos, hay que explicarlos, como se explican los errores de Robespierre, como se explican las audacias

de Napoleón, como se explican los fusilamientos y los horrores cuando la independencia suramericana. Hoy estamos cosechando el fruto de la independencia suramericana. ¿ Por qué no nos trasladamos al año 1803, a Venezuela? ¿Al año 1815, al año 1810 aquí en el Ecuador? Recogemos los frutos, pero nos olvidamos del antecedente.

Lo que es yo, señor, aplaudo el fruto de su labor en Cuba y no olvido los antecedentes que han determinado su conducta.

DOCUMENTO 3

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE FIDEL CASTRO EN RESPUESTA A LA INTERVENCIÓN DEL DOCTOR JOSE MARIA VELASCO IBARRA

Excelentísimo Señor Presidente; -
Señores Ministros;
Señores oficiales de las Fuerzas Armadas;
Señores dirigentes de las organizaciones políticas:

Con este acto de está madrugada —digo madrugada porque el reloj mío está en la hora chilena todavía, y para mí es madrugada puesto que es la hora que hemos seguido durante estos días— se termina un largo peregrinar, un trabajo intenso, a lo largo del cual hemos tenido que conversar y hablar muchas veces.

Nos queda todavía un largo trecho: el regreso a Lima, la toma del avión que nos conducirá definitivamente después a Cuba, donde pensamos llegar de día. Claro que puede decirse que estamos ni poco al cabo de nuestras fuerzas, sin dormir antes de ayer, sin dormir ayer, y con esperanza le dormir un poco en el avión esta madrugada. Pero de todas formas debo hacer un esfuerzo para responder las palabras del Presidente.

Quiero en primer término apresar nuestro reconocimiento por este encuentro. El Presidente habla de hombres valientes y nosotros debemos decir que el gesto del gobierno, esencialmente el gesto del Presidente, de recibirnos aquí, en Guayaquil, de trasladarse a esta ciudad, no sólo ha sido un gesto honorable, un gesto caballeroso, un gesto amistoso, sino también un gesto valiente. Son pocos los gobiernos que en este continente nuestro se atreven a tales gestos, como también se ha atrevido a otros gestos en la política exterior y que han distinguido al Ecuador —en unión de otros países latinoamericanos—, política que

marcha hacia la consolidación de su actitud soberana en el campo internacional.

El Presidente ha abordado algunos temas que nosotros nos consideramos en el deber de abordar también, y abordarlos con la franqueza que nos ha caracterizado siempre. Se abordó aquí la cuestión relacionada con los fusilamientos. Todo esto tiene una explicación. La historia de nuestros países la escriben en otros países. La historia de la Revolución Cubana ha sido escrita por agencias internacionales al servicio de los monopolios.

No tenemos ni la más remota intención de negar que en nuestro país los Tribunales Revolucionarios han fusilado. No tenemos la menor intención siquiera de expresar el menor arrepentimiento, ni rehuir el menor átomo de responsabilidad por lo que nuestro pueblo, en defensa de su soberanía y de su vida, se vio en la necesidad de hacer.

Se contó la historia de los hombres que fueron pasados por las armas. Pero no eran humildes obreros, no eran campesinos sin tierras, no eran limosneros, no eran santos, no eran sacerdotes, no eran hombres honrados. Eran sencillamente asesinos, y asesinos además de la peor especie, que en determinado momento de lucha, durante siete años de combate contra la tiranía batistiana, cometieron las más incalificables fechorías; asesinatos en ocasiones masivos, de 60 y 70 personas; asesinatos de hombres, de mujeres, de niños, de madres; que quemaron decenas y decenas de miles de casas y, en ocasiones, las quemaron con sus moradores dentro de ellas.

Y no sólo eso, no sólo fue necesario ajustar cuentas que demandaba el pueblo, porque nosotros dijimos siempre al pueblo: no queremos venganza, no queremos hombres arrastrados por las calles, no queremos desórdenes, porque los culpables de los desórdenes, los culpables de las vindictas populares son los que preconizan el asesinato y el crimen. Y nosotros le decíamos al pueblo: habrá justi-

cia, por eso no queremos venganza. Y le pedimos al pueblo: cuando la Revolución triunfe, no queremos una casa saqueada, no queremos un hombre ajusticiado por la mano popular, sin juicio, sin pruebas. Y desde la guerra, ya se establecieron las leyes revolucionarias en virtud de las cuales serían sancionados los asesinos.

Pero se fusiló no sólo a los esbirros de aquella guerra. Nuestro país siguió en guerra durante muchos años. Nuestro país todavía está virtualmente en guerra. Cuando triunfa la Revolución, comenzó entonces otra forma de guerra —experiencias que ha vivido Cuba—: cientos de infiltraciones de armas y de agentes y espías organizados, entrenados y armados por la CIA; cientos de lanzamientos de armas en paracaídas; organización de bandas armadas contrarrevolucionarias en todas las provincias del país; organización, entrenamiento y planeamiento de ataques exteriores desde bases en Centroamérica, Guatemala, Nicaragua; ataque a nuestra patria con aviones disfrazados con las insignias cubanas, B-26 cargados de bombas que llevaban la bandera cubana pintada en sus alas y en su cola.

Nosotros presenciamos en un momento determinado cómo esos aviones lanzaron el ataque sobre una de nuestras bases aéreas. Y no podremos olvidar jamás las circunstancias de Girón, cuando un batallón avanzaba por una carretera y algunos de aquellos aviones pasaron por encima de las filas de nuestros combatientes, incluso movieron las alas y los saludaron y recibieron el saludo de nuestros soldados, y dieron una vuelta, y en medio de la carretera, sin ningún lugar de protección, los ametrallaron a mansalva y los bombardearon, costando decenas de vidas.

No podremos olvidar los casos de tiendas incendiadas, de mujeres que se quemaron vivas en esas tiendas; de la explosión del vapor “La Coubre” con armas que venían de Bélgica. Porque nosotros al principio de la Revolución intentábamos comprar algunas armas en los países occidentales, precisamente para que no se tomara de pre-

texto ningún tipo de relación con países del campo socialista para justificar las agresiones contra nosotros. ¡ Explotar un barco!

No se nos podrá olvidar aquella tarde que estando nosotros en las oficinas del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, escuchamos un estremecedor estampido que hizo temblar el edificio, situado a kilómetros de distancia, y vimos la columna de humo que se levantó desde el puerto donde se estaba descargando un con barco con miles de toneladas de explosivos, que barrió literalmente a decenas de obreros y soldados de los muelles. No podremos olvidar la segunda explosión que barrió también con los que fueron a prestarles los primeros auxilios.

No podremos olvidar las decenas de campesinos asesinados por las bandas mercenarias; estudiantes alfabetizadores torturados y asesinados, de maestros que estaban enseñando en los campos. No podremos olvidar la cantidad de crímenes y de fechorías que cometieron.

Recordábamos recientemente, en una exposición del Ministerio del Interior sobre las distintas tareas realizadas por los hombres de ese ministerio, una exposición, por ejemplo, del armamento con que en una ocasión se preparaba un atentado contra nosotros, una colección de armas automáticas, bazucas, cañones sin retroceso, granadas de mano, uno de los tantos planes de atentados organizados por la CIA. ¿ De dónde habían salido esas armas? De la Base de Guantánamo, suficientes no para matar un hombre: ¡ para matar un elefante, a una docena de elefantes, a un centenar de elefantes.

Esas cosas naturalmente no las publican los cables: de una base que está ubicada en un pedazo de nuestra tierra, que por la fuerza se nos la impuso, después de que disminuyeron la independencia de nuestro país, después de que le impusieron siuna Enmienda Platt con derecho a intervenir.

Y nuestro país no ha estado luchando contra un enemigo pequeño: ha estado luchando contra un enemigo poderoso, el más poderoso país imperialista del mundo, que con toda su técnica, todo su dinero, todos sus recursos, hizo lo indecible por aplastar nuestra Revolución, y no por nacionalizar el cobre o el petróleo: sencillamente por hacer una reforma agraria y porque aquellas tierras eran de empresas norteamericanas.

Ese tipo de lucha ha tenido que seguir nuestro país. Y nosotros teníamos que defender a nuestro pueblo, a nuestros obreros, a nuestros estudiantes, a nuestros trabajadores, a nuestra patria, contra aquel tipo de traidores, que desde el exterior, mandados por el exterior, organizados desde el exterior, realizaban todo este tipo de fechorías contra nuestro pueblo.

Era el más elemental deber ajustar cuentas con tales criminales, y no hacerlo habría sido una cobardía, no hacerlo habría sido una responsabilidad muy grande. Por eso, no eran obreros masacrados, campesinos masacrados, como lo hemos visto tantas veces en los pueblos. Los que contaron tales historias de los fusilamientos, no dicen una sola palabra de las fechorías que cometen por el mundo, de los cientos, de los cientos de miles de toneladas de bombas lanzadas contra un pequeño pueblo como Vietnam, de la matanza de My Lai. ¿Qué se sabe de los cientos de miles, millones de mujeres y niños asesinados en la guerra contra un pueblo pequeño, por el país más industrializado del mundo, que ha lanzado sobre esa pequeña nación dos veces más bombas que las que se lanzaron en la Segunda Guerra Mundial? ¡Ah!, de eso no habla la reacción, de eso no hablan los fascistas, de eso no hablan los aliados del imperialismo. Y pretenden erigir en mártires prácticamente a los canallas que contra -nuestro pueblo cometieron tales fechorías.

Y por eso digo hoy que nuestro deber se cumple y se cumplirá. Nuestro pueblo se ha defendido con valor, con dignidad. Ha pasado peligros muy grandes, muy

grandes; no sólo invasiones mercenarias, sino que en determinado momento nuestro país estuvo amenazado por decenas de cohetes nucleares. Y yo pregunto ¿qué país pequeño como el nuestro se ha visto en situación tan difícil, como la que se vio en la Crisis de Octubre? Y nuestro país, puedo decirlo aquí, no estaba dispuesto a ceder un ápice, no cedió un ápice. Puedo decir más: el 26 de octubre nuestras baterías-antiaéreas abrieron fuego contra los aviones yanquis que en vuelo rasante estaban volando sobre nuestro territorio, en plena Crisis. Y puedo decirles algo más, para que se tenga una idea de la dignidad de nuestro pueblo: que no hubo un solo cubano que vacilara, no hubo un solo cubano que temblara, porque las motivaciones de nuestro pueblo han sido muy profundas, la defensa de su causa ha sido algo muy sentida. Y ese pueblo tiene tal sentido de la dignidad y de la justicia que habría estado dispuesto a morir, a desaparecer de la faz de la tierra. Y los pueblos solo llegan a tales determinaciones cuando defienden realmente una causa justa, cuando defienden realmente la patria, cuando tienen motivaciones profundas. Ese pueblo, y con ese pueblo, nosotros, los dirigentes, nos responsabilizamos por las medidas de justicia revolucionaria que se han tomado, y de lo que pudiéramos lamentarnos realmente es de que hayan quedado en el mundo tantos criminales y tantos asesinos sin recibir la sanción ejemplar que se merecían.

Esa es nuestra posición y seguirá siendo nuestra posición. Pero muy lejos de albergar en el sentimiento de ese pueblo actitudes crueles. Es preciso que se sepa que en nuestro país, enfrentándose a tales organizaciones de la CIA, nunca se ha torturado a un hombre, ¡ nunca! Pero por eso mismo se han desarrollado la inteligencia, la capacidad y la moral de los hombres que combaten al enemigo. Nosotros nos apoyamos en las masas. Tenemos el pueblo unido, las masas organizadas, y en nuestro país no se puede mover ni una hormiga contrarrevolucionaria; y lo que hagan lo sabemos. Y por eso siempre tenemos las pruebas en la mano, los argumentos, las razones. Pero ja-

más en nuestro país se ha torturado a un hombre. En nuestro país se aplican las leyes acordadas por el Gobierno Revolucionario y mediante el Tribunal Revolucionario, no se asesina a nadie y además no se tortura a nadie, no se pone jamás la mano sobre un hombre. Porque una de las cosas que aprendimos en la lucha revolucionaria a detestar, a repudiar, fueron las torturas, las cobardías. El recuerdo de miles y miles de revolucionarios torturados de las maneras más atroces, creó en nuestro pueblo una conciencia tremenda contra tales actos inhumanos, contra tales actos cobardes.

De Cuba se ha dicho muchas cosas. Entre otras, el famoso problema de las intervenciones. A nosotros nos expulsaron del seno de la OEA sencillamente porque consideraron que el marxismo-leninismo era incompatible con la “democracia” de este continente; no fue la cuestión de las supuestas intervenciones. Pero vamos a algo más, y con toda la franqueza que nos ha caracterizado: nosotros hemos ayudado a los revolucionarios latinoamericanos, no lo hemos negado y lo hemos dicho. Ahora bien, vamos a analizar el problema moralmente. Estamos expulsados de la OEA. ¿Y Estados - Unidos por qué no fue expulsado de la OEA? Estados Unidos, que organizó en Nicaragua y Guatemala la invasión a Cuba.

Váyase a México y averíguese allí cuál ha sido nuestra conducta con relación a ese país. Porque cuando los demás cumplen con nosotros las normas, nosotros las cumplimos con ellos; pero quienes no cumplen con nosotros las normas internacionales, que no esperen que nosotros las cumplamos con ellos. Es una cuestión de elemental sentido de justicia y de equidad. Y lo digo aquí, como lo he dicho siempre, porque nosotros en nuestras ideas nunca hemos andado con mentiras, ni con fariseísmos, ni con hipocresías, y la verdad siempre la hemos dicho, la verdad siempre la hemos expuesto clara y diáfanaamente. Esa es la realidad sobre los temas que, por supuesto, se han oído mucho.

¿ Pero qué moral hay, qué fundamento legal, qué fundamento filosófico? ¿ Quiénes han intervenido a quiénes? ¿ Quiénes fueron los cómplices de las intervenciones? ¿ Quiénes llevaron a los gobiernos latinoamericanos al acto cruel y duro de abandonar a un país pequeño solo frente al coloso del Norte? ¿ Qué país de América Latina se ha visto en la situación nuestra? Y cuando un pueblo está dispuesto a morir, como ha estado dispuesto el cubano, ¿ qué le iban a pedir: contemplaciones, consideraciones y respeto, para los que no tenían para nosotros la menor contemplación, ni la menor consideración, ni el menor respeto? Esa sencillamente ha sido la política de Cuba; la defendemos aquí hoy, mañana y siempre, y la historia nos dará la razón.

El Presidente recordaba algunos antecedentes de las luchas por la independencia. Recordaba las luchas de Bolívar. Mientras él hablaba, nosotros recordábamos aquel famoso decreto de guerra a muerte, de guerra total, que llegaba tan lejos como para decir: “españoles, contad con la muerte. Venezolanos, contad con la vida aunque seáis culpables”. En aquella lucha dura, a muerte, por la independencia, los próceres llegaron a mucho mas lejos: llegaron prácticamente a sancionar la nacionalidad; era una lucha a muerte.

Cuando se lea la historia de nuestra guerra, de nuestra guerra dura y difícil, porque nosotros iniciamos una guerra con muy pocos recursos, con muy pocos hombres: desembarcamos con 82 personas en Cuba —hace precisamente dos días se cumplieron 15 años—; fue disuelta nuestra fuerza original y reducida a 7 hombres armados, y con aquellos hombres proseguimos la lucha. Cuando desembarcamos, la correlación era de mil a uno del total de las fuerzas de Batista; cuando nos redujeron a siete hombres armados, era de diez mil a uno. Ni siquiera aquellas circunstancias nos desalentaron.

Pasamos por momentos muy difíciles. Poco a poco fuimos aprendiendo el arte de luchar, de combatir, de

operar en situaciones de - mucha desventaja; fuimos desarrollando fuerza, fuimos desarrollando cuadros, fuimos desarrollando la guerra. Fue una guerra que duró 25 meses en que se luchó incesantemente, siempre en una correlación de fuerzas muy desfavorable. Hubo momentos en que nuestro pequeño ejército se vio enfrentado a una ofensiva de 10 mil hombres contra 300, correlación de fuerzas de 30 y tantos a uno, ofensiva que terminó en desastre para el adversario, que nos permitió a nosotros armarnos, llevar adelante la guerra, y terminarla cuando la correlación de fuerzas era de 20 a uno a favor del adversario.

Que se hurgue en la historia de esa guerra y se verá si hubo un solo prisionero maltratado. Y yo podría decir aquí, con una absoluta tranquilidad y seguridad, que la guerra más humana que se libró jamás fue nuestra guerra: el trato más humano que se dio jamás a ningún enemigo fue el trato que nuestro ejército naciente se le dio a ese enemigo. Y nuestro pueblo se nutrió de esas tradiciones, se nutrió de ese espíritu de heroísmo por un lado, de ese estilo de justicia, de valor, por otro. Y así es como se ha ido escribiendo esa página.

Y decía muy bien el Presidente: ¿ cómo se sostiene ese país? Y hay que preguntarlo. Un país que tenía al triunfo de la Revolución seis millones y medio de habitantes, seis millones y medio, y Estados Unidos tenía casi 200 millones, un poderío económico ilimitado, poderío militar ilimitado, político ilimitado, incluía en nuestro país por todos los medios, porque durante casi 50 años estuvo inculcando sus hábitos. ¿ Y cómo nuestro país se ha podido defender, y cómo ha podido resistir, cómo ha podido impedir que un país más estuviera allí como trinchera del imperialismo para cualquier agresión a otros pueblos de América Latina?

Nuestro país ha constituido una trinchera, una defensa, un ejemplo, un aliento. Por algo se le ha calumniado tanto, por algo se ha mentido tanto. ¿ Por quiénes y por

qué medios? Por los que han mantenido este continente en el atraso. Las trece colonias se unieron, después ocuparon Luisiana, Florida, después le arrebataron a México la mitad de su territorio, constituyeron una nación poderosa, después intervinieron en cuantos países les vino en gana, tomaron el istmo de Panamá; a Cuba le impusieron la Base de Guantánamo y le impusieron la Enmienda Platt; de América Latina se apoderaron de sus recursos naturales, de su cobre, de su hierro, de su petróleo, de todos sus recursos; mantuvieron a las naciones débiles y divididas.

Nosotros creemos que esta historia, de 150 años, nos enseña a una cosa: a tomar conciencia de las realidades, a preguntarnos cuál será el porvenir de mañana. Y nosotros citamos un ejemplo, un ejemplo: Europa, la Europa de las guerras centenarias —en ningún continente existió más matanzas entre naciones que en Europa— y hoy Europa se une, establece vínculos económicos y busca vínculos políticos para poder sobrevivir. Inglaterra, la cuna de la revolución industrial, otrora poderosa. Albión, que inventó prácticamente el acero, que descubrió el uso del carbón, los altos hornos, la maquinaria moderna que produce decenas de millones de toneladas de acero, y ese país busca desesperadamente la unión económica con Europa y, por consiguiente, después, los vínculos políticos para poder sobrevivir.

Ahora nosotros nos preguntamos si Cuba, Ecuador, Chile, Perú, cualesquiera de nuestros pueblos, en las condiciones actuales, con un abismo tecnológico que existe, con la pobreza acumulada... ¿Cuál es el porvenir de nuestros pueblos? ¿Qué papel jugaremos el día de mañana en medio de las grandes comunidades humanas? Estados Unidos es una gran comunidad de más de 200 millones de habitantes ya; Europa Occidental una gran comunidad; URSS y el campo socialista; China. Será un mundo de grandes comunidades. ¿Por qué, por ejemplo, esas grandes comunidades pueden marchar? Por el esfuerzo de una gran masa humana, porque para esas grandes colectivida-

des humanas no hay industria, no hay escala cuyo desafío no puedan aceptar en cualquier orden. De manera que los propios mercados internos, las posibilidades de desarrollo son ilimitadas.

Los hombres de armas saben hoy qué son las armas modernas, cuánto cuestan, qué complejas son. Cualquier sistema de armamento, de tierra o de aire o de artillería antiaérea, el armamento a reacción, los equipos todos constituidos por sistemas de radares y sistemas electrónicos de dirección de fuego; saben que virtualmente la guerra futura se libraría prácticamente con máquinas, sistemas costosísimos. Sabemos en el mundo moderno de algunas potencias que han desarrollado el arma nuclear.

Quiero que se considere cuál es la diferencia entre un país que posee arma nuclear y el que no la posee. Y verán que es mucho más grande que aquella diferencia que había entre los españoles que conquistaron este continente con arcabuces y con culebrinas y con ballestas y las poblaciones aborígenes que se defendían con palos, con piedras, con lanzas y con flechas; porque entre el arcabuz y la flecha, entre el arcabuz y la maza, hay infinitamente menos diferencia que la que hay entre el armamento nuclear y las armas convencionales.

Afortunadamente hay ya una opinión mundial que pesa en la humanidad de hoy. De lo contrario, en Vietnam habríamos visto posiblemente usada el arma nuclear táctica. Mas no sólo la opinión mundial —porque los agresores, los guerreristas siempre han desafiado la opinión mundial—: existe una correlación de fuerzas en el mundo de hoy, en que tales crímenes de genocidio no se pueden cometer tan impunemente.

Ahora nuestros pueblos, que tienen tantas cosas en común, de idiomas; nuestros pueblos, cuyos libertadores concibieron. no como un continente balcanizado, sino como un continente unido —y fueron los sueños de Bolívar, de San Martín, de Sucre, de O'Higgins, de Morelos, de Hi-

dalgo, de todos—, ¿ cómo están? ¿ Cómo los mantienen? No sólo divididos como pueblos, sino en el interior divididos en mil fragmentos.

¿ Para qué ha servido toda esa política colonial, toda esa política pasada? ¿ Para qué han servido todos esos anacrónicos instrumentos del Estado? ¿ Para qué han servido? ¿ Para qué han servido los Parlamentos? ¿ Para qué han servido las supuestas libertades burguesas de prensa? Que, como nosotros decíamos hoy a un periodista: ¿ qué libertad es esa? ¿ Cuántas personas en el campo saben leer y escribir? Un 50 por ciento, un 51 por ciento. ¿ Y cuántas no saben? Un 49 por ciento. ¿ Qué libertad de prensa tienen? Háblenme si se quiere de libertad de propiedad sobre los medios masivos de divulgación, pero no de libertad de expresión de pensamiento.

Yo decía: en nuestro pueblo, la prensa y los medios masivos de divulgación tienen un propietario, que es el pueblo, y están al servicio del pueblo. Esa es la realidad de nuestra prensa hoy y el control de nuestros medios masivos de divulgación.

Ustedes saben los crímenes que se cometen; las películas que vienen de sociedades desarrolladas, que traen a los pueblos las ansias de consumo, sus deformaciones, sus frustraciones; los programas muchas veces de televisión, que se meten en cualquier hogar, a cualquier hora, sin tener en cuenta la edad del niño o de la niña o la situación de la familia. No existen siquiera programas infantiles porque todo está inspirado en el mercantilismo.

Han visto ustedes cuánta propaganda mercantilista para crear en el hombre la ansiedad y la angustia del consumo —ansiedad por consumir y angustia de no poderlo comprar—, anunciándole al pobre hombre limosnero, al que anda descalzo, al que gana un sueldo mísero: compre un automóvil, compre esto, compre lo otro. Y ese hombre está sometido día y noche a todo esto.

Observen ustedes los datos sobre el promedio de vida de nuestros pueblos, obsérvese cuántos niños mueren en el primer año de edad en muchos pueblos de América Latina, qué tremendos porcentajes. Súmenlos y verán que en este continente mueren en el primer año, por falta de nutrición, de asistencia médica y de atención, más de un millón de niños, ¡más de un millón! Y eso sí es crimen. De eso es de lo que hay que hablar y no de la justicia revolucionaria que pretende castigar a los que, por defender eso, asesinan y matan sin piedad. Asesinos despiadados son los responsables de las muertes de ese millón de niños en nuestros pueblos. Asesinos despiadados son los responsables de las pérdidas de tantas vidas humanas. Asesinos despiadados son los que reducen la vida del hombre a la mitad; porque cuando se compara el promedio de vida del país desarrollado, es de 60, 70, y en los otros, 30, 35, 40. Esos sí son sanguinarios. Esos sí son asesinos. Esos si son desalmados. Y no los hombres que en este mundo quieren un poco de justicia; no los hombres que en este mundo luchan para eso; no los hombres que en este mundo aspiran a una humanidad mejor, aspiran a un lugar para nuestros pueblos, no sólo como pueblos individuales, sino como conjuntos de pueblos hermanos. Este es el objetivo de todo revolucionario.

No sabemos si nuestra generación lo hará, pero alguna generación tendrá que hacerlo. Alguna generación tendrá que vivir en ese mundo. Porque ya hoy no es un sueño. Si en la época de Bolívar se podía decir un sueño, una aspiración, hoy hay que decir necesidad insoslayable si queremos tener un lugar en el mundo.

La técnica moderna requiere enormes centros de investigación, enormes recursos en todos los campos para la lucha contra las enfermedades, y el cáncer, la lucha por la conquista del espacio, la lucha por la conquista por los recursos naturales, y la transformación de la naturaleza, la lucha por las tecnologías más modernas, la lucha por nuevas fuentes de energía y el empleo de la energía nuclear en

actividades pacíficas. ¿Qué lugar ocupan nuestros pueblos y qué lugar van a ocupar en el mundo del mañana, si los cerebros nos los roban, nos los sustraen, nos los compran y se los llevan? Las mejores inteligencias que da este continente se las llevan, las inteligencias en el orden técnico en el orden científico. ¿Y cómo nos defendemos? ¿Qué sistema defienden?

En el interior de nuestros países, balcanizados con respecto al continente y balcanizados dentro, divididos en mil fracciones, haciendo un uso criminal de los medios masivos de divulgación, corrompiendo, deformando, debilitando a los pueblos... Y nosotros podemos decirles con plena autoridad a cualquier hombre de armas, a cualquier militar, en caso de un combate, ellos saben que lo que decide es el hombre: que aún en condiciones difíciles, el hombre es el que decide el combate. Y el hombre no es un animal, es un ser moral. Y su conducta, su altruismo su desprendimiento, su disposición al sacrificio, dependen de las motivaciones.

Se habla de patria, pero no es lo mismo la patria del millonario que la del pordiosero, la del rico terrateniente que la del campesino sin tierra, la de la señorona que tiene muchas joyas que la de la infeliz mujer que tiene que vender su cuerpo para poder vivir.

Llegue la hora de la lucha, llegue la hora de la defensa de la patria, búsquese un pueblo unido para defenderla. Dígasenos si la sociedad de clases y de explotación podrá ser defendida.

Qué es lo que nos hace fuertes. Porque incluso, si los imperialistas intentan destruirnos, dentro no pueden, porque no tienen los órganos de divulgación de masas en manos de una oligarquía a su servicio, no tienen los instrumentos de movilización contra la Revolución. Se encuentran un pueblo organizado, todos los obreros una sola fuerza, todos los estudiantes una sola fuerza, todas las mujeres una sola fuerza, todos los campesinos una sola

fuerza. Un pueblo donde nosotros, que hemos abolido la libertad burguesa de prensa, que hemos abolido el Parlamento, no hemos abolido en cambio los institutos armados; por el contrario, los hemos fortalecido en las condiciones de la Revolución, como instrumento de defensa de la patria revolucionada, como instrumento de defensa de la patria unida. Y nosotros hemos desarrollado poderosas fuerzas armadas, incontables academias, incluso universidades militares. Hemos adquirido todas las experiencias posibles, hemos aprendido a manejar esas armas modernas, y hemos enseñado además a todo el pueblo.

Nuestro país puede poner 600 mil hombres sobre las armas en 24 horas, y posiblemente en menos. El límite no está en los hombres. El límite está en la cantidad total de armas de que disponemos. Por eso nuestro país se puede defender de una nación tan poderosa como Estados Unidos. Por eso Estados Unidos ha tenido que pensarlo mucho. Porque sabe, incluso, que en determinadas direcciones principales nosotros podemos establecer relaciones de fuerzas formidables con relación a las divisiones acorazadas y a las tropas aerotransportadas que pueden lanzar sobre el país. Y un país que está dispuesto a luchar y dispuesto a morir, tiene un patriotismo elevado, una moral de combate: esa es la explicación de por qué la Revolución subsiste en Cuba. Esa es la explicación por la que no han podido aplastarla.

Nosotros hemos recibido una gran solidaridad exterior. Nosotros hemos recibido el armamento que de otra manera no hubiéramos podido comprarlo. Nosotros hemos recibido una gran ayuda económica. Pero somos nosotros los que defendemos nuestro país. Es esa unidad, esa moral de combate. Y nosotros, por eso, estamos convencidos absolutamente de que todo lo que vemos son viejos y anacrónicos sistemas, que mantienen a los pueblos débiles y divididos. Todos esos egoísmos, todos esos privilegios, hacen imposible que nuestros países sean fuertes. Los hacen débiles y los hacen penetrables. Penetrables desde mu-

chos puntos de vista: cultural, ideológico. Los hacen débiles militarmente. Esas son las cosas que nosotros vemos. Esas son las cosas que nosotros registramos.

Nuestro propósito en el día de hoy realmente estaba muy lejos de suponer la necesidad de tener que tratar estos temas. Pero, sencillamente, la amabilidad de ustedes, las atenciones de ustedes, el ambiente amistoso que aquí se desarrolló, las amables palabras del Presidente, sus argumentos para explicar los problemas de nuestro país, me movieron a profundizar en estos temas y a pronunciar estas palabras de hombre sincero, de hombre revolucionario.

La cuestión de las relaciones para nosotros no tiene mayor significado. Puede haber muchas relaciones formales. Creo que hay entre los pueblos y entre los hombres relaciones humanas, no protocolares, que pueden tener un valor muy superior.

Ayer tuvimos nosotros ocasión de defender a este país, no obstante las diferencias, contra imputaciones que me parecieron injustas. Hoy he comprobado aquí la justicia de nuestro punto de vista. Porque lo hemos visto en esta reunión aquí, en esta comida presidida por el Presidente, hombre de admirable energía, hombre conocido y respetado en nuestro país por sus actitudes, por su conducta, por su historia. Con los ministros aquí presentes, y presentes también altos jefes de las Fuerzas Armadas, presentes representantes de las organizaciones políticas y de masa.

Nos decía el Primer Ministro que había invitado a todos, que no excluyó a nadie de esta reunión, para que este encuentro fuera un encuentro de la delegación que por aquí pasaba con los representantes de una nación. No hubo exclusión de nadie. Asistieron aquellos que se acogieron a la invitación. No asistieron aquellos que no quisieron acogerse. De todas maneras, a nosotros no se nos olvidará nunca este acto de hoy, esta comida de hoy, este

ambiente de hoy y este símbolo de hoy. ¿ Y saben por qué? Porque vemos aquí también el símbolo de fuerzas que unidas —estarnos seguros— podrían llevar adelante muy lejos, pero muy lejos, a Ecuador. Siguiendo su camino, sí, su idiosincrasia, sus métodos. Pero hay algo de que no pueden escapar nuestros pueblos, dos cosas: la unión interna sobre la base de la justicia; la unión de todos nuestros pueblos en una gran comunidad, como condición de vida del futuro.